

CUADERNOS DE
FORMACIÓN
POLÍTICO-SINDICAL

Nº1

APORTES A LA MILITANCIA



Secretaría de
Formación



1976 NUNCA MÁS 2026
IEF INSTITUTO de
ESTUDIOS y
FORMACIÓN

- Surgimiento de la clase obrera • Experiencias de gobierno obreras •
- La contraofensiva neoliberal • Nuevas fuerzas se organizan •
- Romper el aislamiento: apertura y unidad

CTA
Central de Trabajadores/as
de la Argentina (Autónoma)

Hugo “Cachorro” Godoy
Secretario General

Mariana Mandakovic
Secretaria General Adjunta

Ricardo Peidro
Secretario General Adjunto

Oscar Vallejos
Secretario de Formación

Equipo de Formación
Ana Romero
Mónica D’Elía
Matías Feito

Colección “Cuadernos de
Formación Político - Sindical”

Tomo 1 - Aportes a la militancia

Producción de contenidos:
Ana Romero

Diseño:
Pablo Ismael Carballo (Prensa CTA)

Noviembre de 2025

CUADERNOS DE
FORMACIÓN
POLÍTICO-SINDICAL



APORTES A LA MILITANCIA



Secretaría de
Formación



1976 **NUNCA MAS** 2026
IEF INSTITUTO de
ESTUDIOS y
FORMACIÓN

Presentación

por Hugo “Cachorro” Godoy
Secretario General de la CTA Autónoma

Desde la CTA reconocemos la importancia de visibilizar la construcción del pensamiento político-sindical de nuestra clase trabajadora a lo largo de la historia, la cual, además de generar la riqueza, de organizarse y luchar por sus derechos, ha aspirado a cambiar la sociedad. Por eso, presentar estos cuadernos de formación político sindical es una muestra más del compromiso militante con nuestro pueblo, como revalorización de nuestra historia en momentos de gran incertidumbre, confusión y crisis.

Frente a la pretensión de perpetuar un presente absoluto de subsistencia como un destino inexorable, es fundamental saber que fuimos capaces de construir gobiernos que pusieron en jaque al modelo dominante. La teoría y la práctica fueron nutridas no solo por los idearios de los primeros anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios, sino también por las experiencias que, en nuestra región, así como en gran parte del mundo, hicieron frente a la permanente pretensión de hegemonía del capitalismo: la revolución bolchevique en la Rusia de 1917 con hegemonía obrera; los primeros gobiernos peronistas que transformaron la vida de miles de trabajadores/as; así como las experiencias descolonizadoras como la de Argelia y Vietnam, entre otras.

En este camino que no se detiene, construimos desde la clase trabajadora, corrientes de pensamiento emancipador que nutrieron propuestas críticas y alterativas al orden existente, como aporte al conjunto

del pueblo. En ese torrente revolucionario, el feminismo, sin lugar a dudas, ha tenido una potencia transformadora, abriendo las discusiones necesarias para cambiar lo que debe ser cambiado desde la raíz. La ofensiva neoliberal que parece acorralarnos en el presente, son parte de viejas y conocidas recetas, cuyos resultados conocemos de antemano. En este contexto, es fundamental resituar a los intereses de nuestra clase y militancia en la escena política. La ofensiva de la clase trabajadora es posible reafirmando lo mejor de nosotros, en el enlace de nuestras luchas y pensamiento emancipador.

Reflexionar a la luz de este recorrido nuestras prácticas se vuelve entonces un paso necesario a la hora de recomenzar cada día nuestras tareas; sabiendo que somos los/as herederos/as de aquellos/as que lucharon por un país distinto. Es en ese sentido que este primer cuaderno de formación político-sindical de la Central espera ser un aporte a la militancia actual en nuestros territorios y organizaciones.

No nos pudieron destruir, ni a nosotros ni a nuestras ideas. Renacemos una y otra vez con propuestas que confrontan con el modelo dominante. Ahí está la reminiscencia de los valores que subsisten y son el sustrato de nuestra capacidad de resistencia. Reafirmamos nuestros aportes en tiempos de desesperanza, esperando que estos materiales sean un abrazo para cada militante del campo popular.

Una contribución para la autoformación y la formación colectiva

por Oscar Vallejos

Secretario de Formación de la CTA Autónoma

Las actividades de formación intelectual para la autocomprensión, para la imaginación de una vida floreciente y para la batalla política ocupan un lugar central en las clases trabajadoras. Hay un sentido doble de estas actividades intelectuales. Por un lado, el trabajo empuja a lxs obrerxs al espacio del saber: sobre la materia que operan y transforman – aquello sobre lo que trabajan y con lo que trabajan, las herramientas y las máquinas – y, también, sobre las condiciones en las que realizan ese trabajo y las consecuencias que estas tienen para sí y lxs de su clase. Por otro lado, la vida completa de lxs obrerxs, esa vitalidad peculiar de las vidas obreras y sus vínculos, incitan también hacia el autoconocimiento y es fuente de las principales narrativas de clase.

El reconocimiento pleno de las actividades de formación intelectual desplegada o bien por lxs mismxs trabajadorxs o bien por sus organizaciones es, por ello, un núcleo fundamental del trabajo sindical. Hay una obligación de ir ahí – a los lugares de trabajo y de reunión - donde el saber, la reflexión, las narrativas, emergen y comienzan a circular; ir ahí a recoger el pensar obrero y sus aspiraciones y volverlos programas de formación pero, también, hay que advertir las capturas que la hegemonía hace o hizo de ese pensamiento o de la subjetividad obrera. Es decir, el trabajo sindical de formación tiene que abrir un espacio de interrogación o para la interrogación.

Walter Benjamin muestra en La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica que una de las arenas de la lucha política es la producción de conceptos que no puedan ser capturados por el fascismo y, al contrario, estén disponibles para expresar aspiraciones revolucionarias. Ese debate es

urgente en esta época en la que el fascismo está activo una vez más en nuestro país y el mundo y, dolorosamente, ostenta festivamente el apoyo de las masas. La formación intelectual asume pues una responsabilidad histórica: traer al espacio público la potencia del pensamiento obrero y someter a crítica intensa los compromisos con esa hegemonía que enuncia posiciones de género, raza y clase.

Estos Cuadernos para la Formación ofrecen materiales para la autoformación y para organizar la formación colectiva. No hay límites para aquello que esta formación debe incorporar pero sí una zona política que se instituye a partir de ese gesto originario de reconocimiento que hace nuestra CTAA: trabajadorxs somos todxs. Ese gesto instituyente condensa el sentido de la representación y reclama una unidad. Lo sabemos: la unidad no es previa a la acción política que la busca y la hace posible. Los Cuadernos de Formación tienen esa aspiración de aportar a esa construcción.

Introducción

por **Ana Romero**

Militante de la CTA Autónoma, miembro del CEN
e integrante del equipo nacional de Formación de la Central.

Este cuaderno titulado **“Aportes a la militancia”** está dirigido a aquellxs militantes que ingresan por primera vez a una Central de trabajadores y trabajadoras, momento en el cual tienen el desafío de reconocer/se en un espacio que excede a las demandas concretas de su organización de base, ya sea sindical, social y/o política. Cuando iniciamos nuestra militancia por alguna necesidad/demanda o impulso de transformar la realidad en que vivimos, iniciamos un recorrido para el que casi nadie está preparado de antemano ya que no recibimos formación política en las escuelas ni universidades.

Es la trayectoria colectiva que nos damos en nuestros espacios sindicales-políticos-comunitarios la que nos va formando y somos el resultado de ese andar colectivo.

Un/a militante se forma principalmente en la lucha; pasado un tiempo, cada quien termina reconociendo en su organización: su lugar de representación, sus tareas, tácticas y estrategias, la organicidad necesaria para conseguirlo, por qué y para qué milita. Ahora bien, todo eso se pone en juego cuando damos un paso más en el horizonte de las transformaciones que buscamos y nos toca transitar otros ámbitos que implican nuevos grados de unidad y alianzas con otras organizaciones, tanto dentro de una Central, como entre esta y otras organizaciones del campo del pueblo. Ese paso implica desafíos, debates y discusiones que enriquecieron nuestra historia como clase trabajadora, junto con los aportes políticos-teóricos y luchas que protagonizamos.

Este cuaderno se propone el reconocimiento en esa historia y de las corrientes de pensamiento que la nutren, sus herramientas organizativas, luchas económicas, políticas, teóricas. **En segundo lugar, abordar las discusiones en torno a la identidad de clase**

y recordar por qué luchamos. En tercer lugar, recorrer brevemente la historia de nuestra Central, sus ideas - propuestas a lo largo de sus años. Por último, pero no por ello de menor importancia, **ejercicios que permitirán la puesta en común de las prácticas** sindicales, territoriales y políticas de la militancia presente, así como también indagar y construir aquello que nos unifica como compañerxs de la CTA.

Eric Hobsbawm sostiene que *“La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven”*.

En un mundo marcado por el individualismo y la ruptura de los lazos sociales, que se cierra sobre sí mismo desconociendo su pasado para hacer de lo conocido un destino inexorable, es fundamental volver a recordar que somos un eslabón de varias generaciones que lucharon por otra sociedad, y que en esa lucha no estamos solxs.

Nuestra historia se nutre de numerosos torrentes cuya confluencia empuja hacia los horizontes de la transformación social; los cuales necesariamente siguen agitando por una nueva sociedad libre de las consecuencias que el capitalismo, el patriarcado, el racismo y el extractivismo producen en nuestros cuerpos y en nuestra tierra. En ese sentido, algunos abordajes históricos y el sobrevuelo de algunos indicios teóricos nos permitirán responder colectivamente a la pregunta: ¿Por qué luchamos?

PRIMERA PARTE

SURGIMIENTO de la CLASE OBRERA

Para pensarnos como militantes de la clase trabajadora argentina, latinoamericana e internacional, existen determinados procesos históricos locales e internacionales a los que debemos asomarnos con curiosidad histórica para poder entender cómo se construyeron nuestra historia y nuestras luchas. En ese sentido, será necesario realizar una breve introducción por el surgimiento del capitalismo en Europa y los Estados Modernos, la colonización de América y, sobre todo, la emergencia de las nuevas clases sociales, nuestras organizaciones obreras y experiencias de gobierno para liberarnos de las nuevas opresiones.



EL ORIGEN, LA HERIDA

REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA Y CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO

¿Qué es el capitalismo?

El **modo de producción capitalista**, o el capitalismo, es definido por **Eugenio Gastiazoro** como: “un modo de producción basado fundamentalmente en la propiedad privada de los medios de producción (materias primas e instrumentos de trabajo intervinientes en su transformación en productos) y en el carácter de asalariados de los trabajadores. La relación básica de este sistema es la que se establece entre los obreros (hombres jurídicamente libres, contrariamente a los siervos o esclavos, pero carentes de medios de vida propios) y los capitalistas (los propietarios de los medios de producción que, para ponerlos en funcionamiento, contratan a los obreros por un salario). Al ser propietarios de los medios de producción, los capitalistas se apropian de los productos, tanto medios de producción como medios de consumo. Los obreros no pueden obtener medios de consumo sino comprándolos a determinados capitalistas; de ahí su necesidad de trabajar por un salario, es decir, vendiendo la única mercancía que poseen: su fuerza de trabajo.”

El pasaje a la sociedad moderna occidental, tal cual la conocemos hoy, es producto de varias condiciones y hechos históricos que podríamos enumerar largamente: la invención de la imprenta, la reforma luterana, la influencia de la ilustración, la revolución francesa, la conformación de los Estados modernos occidentales, la conquista-colonización-saqueo de América, etc.

Pero a los fines de este material, haremos un repaso de dos hechos que entendemos fundamentales para el **surgimiento de la clase trabajadora a nivel mundial y regional: la revolución industrial y la conquista-expropiación de América Latina.**

A fines del siglo XVIII en Inglaterra comienza un proceso histórico de profundas transformaciones de las relaciones económicas y sociales. En esta época se da la transformación de una sociedad basada en la economía agrícola tradicional a otra caracterizada por la producción mecanizada con el fin de fabricar bienes a gran escala.

En este proceso conocido como **Revolución Industrial** se consolidó el **modo de producción capitalista** que se venía gestando principalmente en **Inglaterra** desde fines del siglo XV y principios del siglo XVI.



Un empresario exprime a un trabajador para obtener ganancias. Caricatura de un diario laborista de Chicago (EE.UU. 1894)

Se producen en ese entonces **cambios fundamentales** en la organización de la producción al generalizarse el **trabajo manufacturero**, dejando atrás en gran medida el taller artesanal característico del feudalismo. Otro hecho importante es el **cercamiento de las tierras de uso comunal**: las leyes de cercamiento en Inglaterra (*Enclosure Acts*) fueron un conjunto de leyes de “privatización” de tierras de uso común **posibilitando la transformación de campos abiertos en propiedades privadas cercadas**. Esto produjo la **expulsión de miles de campesinxs y la separación de sus medios de subsistencia (expropiación)**, obligándolos a migrar a las nuevas urbanizaciones en precarias condiciones de vida y **forzados a vender “libremente” su fuerza de trabajo**.

Este proceso de **expropiación a sangre y fuego**, marcó una nueva época donde miles de hombres, mujeres y niños se amontonaban en los márgenes de las nuevas ciudades a merced de la explotación de su tiempo y fuerza de trabajo a cambio de un jornal que no alcanzaba siquiera para cubrir la subsistencia y reproducción de la vida.

Es en este periodo que aparecen **nuevos sujetos sociales**, desconocidos hasta entonces y creados al

calor del proceso germinal del capitalismo. Por un lado, la figura del **capitalista moderno (o empresario)**, nuevo “dueño” de las máquinas con la que instalaba fábricas que permitían aumentar la producción a velocidades nunca vistas. Por otro lado, surgen lxs **obreros y obreras asalariadas** que, a diferencia del artesano de periodos anteriores, ya no poseen herramientas propias. Es decir, fueron expropiadxs.

Es así como el proletariado de ese tiempo se ve obligado a “intercambiar” con los dueños de las fábricas su fuerza de trabajo a cambio de un salario, cuyo monto resulta siempre menor a todo el valor producido por el trabajador en su jornada laboral.

Esta nueva forma de producción se generaliza rápidamente, subordinando otro tipo de relaciones sociales de producción y permitiendo una acumulación de capital acelerada.

Se forma así, una nueva relación predominante en las sociedades industriales: esta es entre los empresarios y los trabajadores (**relación: Capital-Trabajo**).



Este proceso histórico sobre el cual hemos leído hasta aquí es analizado por **Karl Marx** describiendo la **separación violenta del productor y sus medios de producción**. En el capítulo titulado **“La llamada acumulación originaria”** del libro **El Capital** sostiene: **“Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación “originaria” previa a la acumulación capitalista (“previous accumulation”, como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida.**

Esta **acumulación originaria** desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el **pecado original** en la teología”. Es decir, **así como Adán mordió la manzana** y con ello el pecado se posesionó del género humano, usualmente **se nos pretende explicar el origen del capitalismo** como si en la antigüedad existió por un lado una **“elite dirigente”**, por el otro una **“pandilla de vagos holgazanes”** que mientras los primeros acumulaban riqueza, los otros terminaron por no tener nada. Así, de ese **“pecado original”** arranca la pobreza de la gran masa y la riqueza de unos pocos.

A los fines de este recorrido, Karl Marx nos aporta una cuestión fundamental: **“La relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo. Una vez establecida la producción capitalista, la misma no sólo mantiene esa división, sino que la reproduce en escala cada vez mayor. El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en asalariados. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción. Aparece como “originaria” porque**

configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo”.

Dicha **expropiación violenta** forma la prehistoria del modo capitalista de producción y **explica la transición del modo de producción feudal al capitalista**, por lo tanto, el traspaso de poder económico-político de los propietarios de la tierra (señores feudales) a un conjunto de nuevos actores sociales conocidos como capitalistas. Así como también del pasaje y supresión de la servidumbre de la gleba, propia del feudalismo, al trabajador/a desposeído/a de sus medios de vida y producción, ejecutando así un cambio de forma del sojuzgamiento. Como hemos visto, en el desarrollo de este momento histórico, obreros y obreras dejan de ser propietarios de los medios de producción y de las condiciones de trabajo.

Nada puede resumir mejor esta idea que esta última cita del capítulo que compartimos: **“En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo el proceso”.**

Debemos agregar que **no es posible explicar este origen sin el saqueo de materias primas y metales preciosos de las colonias (fundamentalmente americanas) y la explotación de mano de obra y trata de esclavos (principalmente de África)**. Es decir, esta forma de vida capitalista no existe desde el inicio de los tiempos, sino que tiene un punto de inicio, un origen determinado a sangre y fuego, basada en la explotación-aniquilación de recursos naturales, campesinos y pueblos originarios, tanto dentro de Europa como en las colonias.



NO SOS VOS, ES EL PATRIARCADO

También debemos agregar a este recorrido uno de los aportes fundamentales de **Silvia Federici** quien en **"El patriarcado y el salario"** dentro de las críticas feministas al marxismo sostiene que: *"no debe estudiarse la historia desde el punto de vista de un sujeto universal, único (...) para el feminismo es fundamental poner en el centro que esta sociedad se perpetúa a través de generar divisiones, divisiones por género, por raza, por edad"*. Y que, si bien Marx ha realizado grandes aportes al movimiento de liberación y cambio social, su concepto de la historia es un proceso de lucha de clases pero que *"Una visión universalizante de la sociedad, del cambio social, desde un sujeto único, termina reproduciendo la visión de las clases dominantes. (...) por otra parte la lucha contra la naturalización de la feminidad, a la que se le asignan tareas, formas de ser, comportamientos, todo*

impuesto como algo 'natural' para las mujeres. Esta naturalización cumple una función de disciplinamiento".

Como sustenta **Federici**, el feminismo nos da herramientas para hacer una crítica superadora de los postulados marxistas, a fin de profundizar nuestras discusiones y luchas, que no pueden obviar en los debates, análisis y propuestas toda la esfera de actividades centrales para la reproducción de la vida, como el trabajo doméstico, la sexualidad, la procreación, etc. Ya que asume que Marx no consideró la forma específica de explotación de las mujeres en la sociedad capitalista moderna, nos insta a que nosotrxs seamos capaces de incluir estas discusiones en nuestras organizaciones y en el debate público.

Es fundamental entender los clivajes de la reproducción de la vida cotidiana. Este no queda cubierto con el salario, sino con un trabajo invisibilizado de reproducción: *"Este es un límite crucial de la teoría de Marx. Una de las consecuencias de su incapacidad para ver más allá de la fábrica y*

"Marche des femmes" ó
"A Versailles à Versailles"
(Francia, 1789)



Fuite de Paris à Versailles à Versailles du 5 Octobre 1789

entender la reproducción como un área de trabajo (y de trabajo sobre todo femenino) es que no se dio cuenta de que mientras escribía *El Capital* se estaba desarrollando un proceso de reforma histórica que en pocos años llevó a la construcción de la familia proletaria nuclear". Federici postula al trabajo doméstico y la construcción de la familia proletaria como los pilares de la producción capitalista, entendiendo que producimos lo máspreciado: la fuerza de trabajo; protegiendo y sosteniendo a quienes ganan el salario, física, emocional y sexualmente.

Analiza que hasta aproximadamente 1860 el capitalismo se fundaba en lo que Marx denominó "explotación absoluta": jornadas de 14 a 16 hs. por día, lxs trabajadores morían a los 40 años, alta mortalidad infantil, las mujeres morían en los partos. Pero, continua Federici, a partir de finales del siglo XIX con la introducción "del salario obrero masculino, es que las mujeres que trabajaban en las fábricas son rechazadas y enviadas a casa, de forma que el trabajo doméstico se convierte en su primer trabajo y ellas se convierten en dependientes". Esta dependencia del salario masculino define lo que Federici llama: el **"patriarcado del salario"**. **A través del salario se crea una nueva jerarquía, una nueva organización de la desigualdad:** "El varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de la mujer. Y tiene también el poder de disciplinar. Esta organización del trabajo y del salario, que divide la familia en dos partes, una asalariada y otra no asalariada, crea una situación donde la violencia está siempre latente".

A estos apuntes, podemos agregar el aporte de las **feministas comunitarias de Bolivia y Guatemala**. Por un lado, **Lorena Cabnal**, feminista comunitaria indígena maya-xinka, en el artículo "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", nos conduce a pensar la idea de **entronque patriarcal**:

"(...) la categoría **"patriarcado"** ha sido tomada como una categoría que permite analizar a lo interno de las relaciones intercomunitarias entre mujeres y hombres, no solo la situación actual basada en relaciones desiguales de poder, sino **cómo todas las opresiones están interconectadas con la raíz del sistema de todas las opresiones: el patriarcado**. A partir de allí, inicia también nuestra construcción de epistemología feminista comunitaria, al afirmar que existe patriarcado originario ancestral, que es un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Este **patriarcado originario** que configuró roles, usos y costumbres, principios y valores, fue fortaleciéndose con los tiempos y hay elementos de análisis que me permiten evidenciar sus manifestaciones, por ejemplo, la guerra entre los pueblos originarios, los cuales en disputa por diferentes problemáticas territoriales, ejercían supremacía de vencedores contra vencidos. (...) Aquí es donde reflexiono: si los hombres eran guerreros e iban y hacían la guerra contra sus vecinos territoriales, ¿dónde quedaban las mujeres, ¿cuál era su rol?, esta división sexual de la guerra, también me lleva a pensar en cómo se configuraba la estratificación de castas de guerreros, de gobernantes, reinados, guías espirituales, sabios y pueblo."

Lorena Cabnal sostiene que el **patriarcado originario ancestral se refuncionaliza con toda la penetración del patriarcado occidental**, y en esa coyuntura histórica se van configurando expresiones propias que dan nacimiento al racismo, al capitalismo y todo lo demás; afirmando que existieron condiciones previas en las culturas originarias para que ese patriarcado occidental se fortaleciera.

Por otro lado, **Adriana Guzmán**, feminista comunitaria de Bolivia, también caracteriza al **patriarcado** como el **sistema que a la par del capitalismo fue consolidándose a lo largo de la historia e impuso sobre las mujeres una subordinación-explotación con características particulares**. Profundizar en su extensión será parte de otro material, pero como

preludio hacemos nuestras las palabras de **Adriana** quien sintetiza con palabras breves pero profundas qué significado histórico tiene para las mujeres la consolidación y conjugación del capitalismo, el racismo y el patriarcado. Sostiene que tenemos que **reconceptualizar al patriarcado, no como resultado del capitalismo, sino como el sistema de todas las opresiones, de todas las discriminaciones y todas las violencias que vive la humanidad y la naturaleza construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres.** Adriana nos interpela con una pregunta sustantiva: **¿Dónde aprendió la humanidad a explotar?** En el cuerpo de las mujeres, responde:

“Toda la explotación que genera el capitalismo... ¿Dónde se ha aprendido? ¿Dónde la humanidad ha aprendido a explotar? ¿Dónde se reproduce? En el cuerpo de las mujeres. La humanidad aprende a explotar, y a dejarse explotar, porque en la casa hay una mujer que hace el trabajo de la casa, cocina, cría a

los hijos y ni siquiera se llama a eso: trabajo. Nunca se reconoce ese trabajo. Entonces vivimos al lado de alguien que es permanentemente explotada. Puede ser mi mamá, mi abuelita. Ahí la humanidad ha aprendido la explotación en el cuerpo de las mujeres, ahí se sostiene el capitalismo, en todo el trabajo que hacemos las mujeres, que no es pago, y que no beneficia sólo al esposo que sale a comer bien comido con ropa limpia después que nosotras cocinamos, lavamos. No, no lo beneficia a él. Beneficia al patrón, al dueño de la fábrica, a las trasnacionales, ellos se quedan con esa plata de ese trabajo que estamos haciendo las mujeres y que no es pagado. Entonces, el lugar por excelencia de reproducción del capitalismo es el cuerpo de las mujeres.”

Es cierto que desde nuestros espacios sostenemos que para la verdadera liberación de nuestros pueblos hay que acabar con el capitalismo. Pero con eso no alcanza.



“El capitalismo también depende del trabajo doméstico” - See Red Women Workshop (Inglaterra, 1974)



Yo no combato individualmente a los capitalistas; combato el sistema que da el privilegio.

Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes son sus amigos

George Engel
mártir de Chicago

LA CLASE OBRERA COMIENZA A ORGANIZARSE PARA LUCHAR

La Revolución Industrial tiene, especialmente en sus primeras etapas, un efecto devastador sobre el nivel de vida de obrerxs y artesanxs: lxs nuevxs trabajadores y trabajadoras enfrentan jornadas de trabajo de más de 14 horas, trabajo infantil, salarios muy bajos.

Las condiciones laborales insalubres se combinaban con condiciones de vida de hacinamiento en las ciudades por las altas migraciones desde el campo, la desocupación, falta de condiciones sanitarias básicas, prostitución y alcoholismo.

El apartado titulado “El trabajador pobre”, en el libro “La era de la Revolución” de Erik Hobsbawm, nos permite mirar hacia atrás en la ventana de la historia y entrever en su relato las condiciones de vida de aquellxs primerxs trabajadores y trabajadoras, y la razón por la cual, la organización y la militancia permanente por una sociedad distinta se convirtió en una necesidad para nuestra clase desde sus inicios.

Leemos alguno de sus extractos:

“...Las ciudades y zonas industriales crecían rápidamente, sin plan ni supervisión, y los más elementales servicios de la vida de la ciudad no conseguían ponerse a su paso. Faltaban casi por

completo los de limpieza en la vía pública, abastecimiento de agua, sanidad y viviendas para la clase trabajadora. La consecuencia más patente de este abandono urbano fue la reaparición de grandes epidemias de enfermedades contagiosas (motivadas por el agua), como el cólera, que reconquistó a Europa desde 1831 (...) Los terribles efectos de ese descuido fueron tremendos, pero las clases media y alta no los sintieron.

El desarrollo urbano en el siglo XIX fue un gigantesco proceso de segregación de clases, que empujaba a los nuevos trabajadores pobres a grandes concentraciones de miseria alejadas de los centros del gobierno y los negocios, y de las nuevas zonas residenciales de la burguesía.

Cualquiera que fuese la situación del trabajador pobre, es indudable que todo el que pensara un poco en su situación —es decir, que no aceptara las tribulaciones del pobre como parte de un destino inexorable y del eterno designio de las cosas— tenía que **advertir que el trabajador era explotado y empobrecido por el rico, que se hacía más rico mientras el pobre se hacía más pobre.** Y que el pobre sufría porque el rico se beneficiaba. El mecanismo social de la sociedad burguesa era profundamente cruel, injusto e inhumano. «No puede

haber riqueza sin trabajo —escribía el Lancashire Cooperador—. El trabajador es la fuente de toda la riqueza. ¿Quién ha producido todo el alimento? El mal alimentado y depauperado labrador. ¿Quién construyó todas las casas, almacenes y palacios poseídos por los ricos, que nunca trabajaron o produjeron algo? Los obreros. ¿Quién teje todas las hilazas y hace todas las telas? Los tejedores.» Sin embargo, «el trabajador vive en la indigencia mientras los que no trabajan son ricos y poseen de todo hasta hartarse». Y el desesperado trabajador rural (cuyos ecos han llegado hasta los cantos espirituales de los negros de hoy) expresaba esto con menos claridad, pero quizá más profundamente.



Viñeta de “El grito del pueblo”, historieta de Jean Vautrin y Jacques Tardi, sobre los sucesos que dieron origen a la “Comuna de París”

El movimiento obrero proporcionó una respuesta al grito del hombre pobre. No debe confundirse con la mera revulsión colectiva contra la intolerable injusticia que se produjo en otros momentos de la historia, ni siquiera con la práctica de la huelga y otras formas de beligerancia características del trabajo desde entonces. Todo ello tiene también una historia que se remonta más allá de la Revolución industrial. **Lo verdaderamente nuevo en el movimiento obrero de principios del siglo XIX era la conciencia de clase y la ambición de clase.** No era el «pobre» el que se enfrentaba al «rico». **Una clase específica, la clase trabajadora, obreros o proletariado, se enfrentaba a otra, patronos o capitalistas.** La Revolución francesa dio confianza a esta nueva clase; **la Revolución industrial imprimió en ella la necesidad de una movilización permanente.** Una vida decorosa no podía conseguirse solamente con la protesta ocasional que serviría para restaurar la estable balanza de la sociedad perturbada temporalmente. **Se requería la vigilancia continua, la organización y actividad del «movimiento»: sindicatos, sociedades mutuas y cooperativas, instituciones laborales, periódicos, agitación.** La novedad y rapidez del cambio social que los absorbía, incitó a los trabajadores a pensar en los términos de una sociedad completamente distinta, basada en sus experiencias e ideas opuestas a las de sus opresores. Sería cooperativa y no competidora, colectivista y no individualista. Sería «socialista». Y representaría no el eterno sueño de la sociedad libre, que los pobres siempre llevan en lo recóndito de su mente, pero en lo que sólo piensan en las raras ocasiones de una revolución social general, sino **una alternativa permanente y practicable al presente sistema."**

Como vemos en el texto, el proletariado comienza a organizarse y luchar para modificar las relaciones de superexplotación a las que son sometidos.

Durante todo el siglo XVIII se producen revueltas y huelgas como señal de protesta ante las injusticias sufridas, también comienzan a formarse las primeras asociaciones obreras. Ya entrado el siglo XIX se activan acciones mutualistas, pero también reacciones contra las máquinas denominado “movimiento Luddista”, aparecen también los primeros sindicatos, las primeras cooperativas y los primeros espacios políticos y partidos de la clase obrera. Hacia 1830, principalmente en Europa, en medio de la más intensa explotación, comienzan a adquirir fuerza las organizaciones obreras y surgen las primeras confederaciones de sindicatos.



**Para
trabajar
en grupos**

1. ¿Cuáles fueron los cambios y procesos fundamentales que permitieron el surgimiento del capitalismo en Europa?	
2. ¿Cuáles fueron los nuevos sujetos sociales que emergieron a partir de ese momento?	
3. ¿Cuál es la nueva condición de lxs obreros y obreras con respecto a su fuerza de trabajo y medios de producción?	
4. ¿Cuáles son los aportes del feminismo para pensar las nuevas condiciones para las mujeres en el proceso de consolidación del capitalismo y el patriarcado?	

Guía de preguntas para conversar en grupo en base a los fragmentos leídos de Eric Hobsbawn:



1) ¿Cuál era la situación de lxs trabajadores y trabajadoras pobres de las ciudades y zonas industriales al inicio del capitalismo? ¿Ven alguna similitud o diferencia con nuestros barrios y vidas de hoy? ¿Qué nos resuena de lo leído en nuestra realidad?	
2) Según el texto compartido hay una relación entre la catástrofe económica y la desmoralización del trabajador pobre ¿Cuál sería esa relación? Pensamos colectivamente si eso es así en nuestros territorios en la actualidad.	
3) Según el texto: ¿Cuál es la alternativa a la evasión y la derrota? ¿qué es lo verdaderamente nuevo en el movimiento obrero de principios del siglo XIX?	

¿QUÉ SUCEDÍA EN ESTA PARTE DEL MUNDO?

Mientras todo ese proceso histórico sucedía en Europa, luego de la llegada de los españoles a nuestros territorios, un largo proceso de **colonización, saqueo y despojo** se desplegó a lo largo de varios siglos. Si bien luego de largos virreynatos, grandes revueltas independentistas dieron lugar a la conformación de gobiernos compuestos por criollos, no podemos desconocer que los Estados americanos fueron conformándose a costa del **genocidio de nuestros pueblos originarios**, la expropiación de sus tierras y recursos, su aniquilamiento moral, espiritual y físico.

Con la consolidación del modo de producción capitalista y de los Estados modernos en Europa, **llegamos a fines de ese siglo XIX con la conformación del Estado nacional argentino**, luego de décadas de luchas intestinas entre distintos proyectos de país.

Entre los proyectos en disputa, la elite política gobernante en Argentina desde 1880 conocida como **“la generación del 80”**, estuvo fuertemente influenciada por el liberalismo y una profunda admiración por Europa. Esta elite pretendía **“poblar el desierto”** y **“europeizar”** la joven nación, a través de la promoción de la **inmigración europea** como una

manera de **transformar el carácter social-racial de la población**, para incentivar un desarrollo “moderno”, y cubrir la necesidad de contar con “mano de obra calificada” para trabajar en el tendido de las nuevas líneas férreas, construcción de edificios públicos, trabajo en puertos, etc.

Buenos Aires recibió la mayor cantidad de migrantes que habitaron los conventillos o casas de inquilinatos. De acuerdo al Censo Municipal de 1887, la población extranjera residente en la Ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX era de 228.641 habitantes, los cuales representaban el 52.8% de la población total del distrito capitalino, la mayoría de los cuales encontraron trabajo rápidamente en la construcción o como jornaleros en el puerto.

Es necesario agregar que, si bien es evidente la fuerte presencia de la inmigración europea a inicios del siglo XX, esto no debería ocultar la fuerte presencia de **peones rurales criollos e indígenas, por ejemplo, en obrajes madereros, plantaciones azucareras y algodóneras en el norte de nuestro país; escasamente reconocido en la historia social y política**. El libro de Santiago Bilbao, *“Lo que pasa en este país es que el criollo no tiene embajador que lo defienda”*, es una lectura fundamental en este sentido y al mismo nos remitimos.

Ahora bien, junto con lxs inmigrantes europeos, llegaron las primeras influencias ideológicas y teóricas de la clase trabajadora argentina: el **socialismo, el anarquismo y el sindicalismo**.



Inmigrantes en el comedor del Hotel. Buenos Aires, c.1910. (AGN)

ANARQUISMO, SOCIALISMO Y SINDICALISMO EN ARGENTINA: SU INFLUENCIA EN LAS LUCHAS OBRERAS

Ideas centrales tomadas del trabajo de **Hiroshi Matsushita**:
"Movimiento Obrero Argentino 1930-1945"

Anarquismo

Su acento en la **acción colectiva** antes que en la acción individual; la acción colectiva implicaba la acción del sindicato o de las organizaciones obreras, es decir, "la necesidad que tiene el proletariado de organizarse para combatir con éxito a la clase capitalista".

Se destaca también su preferencia por la **acción directa**, con especial énfasis en la **huelga general**, como método de lucha más eficaz, **rechazando la lucha parlamentaria**, para los anarquistas la huelga general es la base suprema de la lucha económica. En este sentido, los anarquistas declaran: Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a todos los partidos políticos burgueses y partidos políticos obreros, puesto que, así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos actualmente existentes, queden reducidos a funciones económicas.

Otra característica era su **internacionalismo** marcado, por ello sostenían que "las fronteras que separan a los pueblos no tienen razón de ser para los que no reconocen otra patria que el mundo entero, para los que no ven en los hombres nacidos en otros países, enemigos, sino hermanos".

Es posible afirmar con certeza que Argentina era el país sudamericano donde el anarquismo fue más influyente, pudiéndose comparar al de Italia y España por su militancia e influencia. Este fenómeno se debe a que la mayoría de los inmigrantes, que eran los componentes más numerosos de los obreros, provenían de España e Italia donde habían sido ya influidos por el anarquismo. La situación en la que se encontraban los obreros inmigrantes era poco conveniente y distaba de

las promesas realizadas al momento de haber sido convocados a estas tierras.

Si se considera que los inmigrantes estaban marginados de la política y que por consiguiente carecían de derecho a votar, resulta posible comprender la fuerza que adquiere la huelga, como único recurso para intervenir en la contienda política de la época. Asimismo, la marginalidad política, también impactaba en los pocos obreros nativos, ya que mediante el fraude electoral su participación política se veía limitada.

En síntesis, el anarquismo logró adquirir una influencia de tal magnitud que el gobierno reaccionó para frenar su expansión. La Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social fueron instrumentos legales formulados para tal propósito. A ello debe agregarse que la Ley electoral de 1912 eliminó en buena medida la marginalidad de los obreros nativos, lo cual incidió también en la decadencia del anarquismo.

Socialismo

Mientras el anarquismo reclutaba adeptos, la ideología que crecía era el socialismo. Se puede afirmar que el socialismo comenzó a tener influencia en el movimiento obrero después de la **fundación del Partido Socialista por la iniciativa de Juan B. Justo, quien consideraba de extrema importancia al sistema parlamentario como medio para dar la lucha del movimiento obrero y conseguir las reivindicaciones necesarias**. Para Justo, si bien la huelga general desarrolla y robustece la fuerza de la clase trabajadora, no por ello dejaba de ser una agitación coercitiva, destructiva y a veces sangrienta. Estas ideas opuestas al anarquismo se reflejaban en la actitud del Partido Socialista reconociendo la eficacia

del uso de los derechos políticos y el sufragio para preparar la fuerza del proletariado organizado. En cuanto a la huelga general, el partido se oponía a ella, sobre todo a las huelgas que tenían como objetivo provocar la perturbación del orden.

Para el partido socialista, era muy importante la presencia del **Estado** para la sociedad y apostaba a su crecimiento y desarrollo, mientras que, en contraposición, los anarquistas querían reducirlo a la mínima función posible.

Tampoco coincidían con los anarquistas respecto de la postura exclusivamente internacionalista que ellos promovían, si bien los socialistas no estaban en contra de dicha postura, consideraban que tanto el **patriotismo como el internacionalismo eran perfectamente compatibles**, es decir que consideraban que no había ningún antagonismo entre la bandera azul y blanca como símbolo de la nación, y la bandera roja, en tanto símbolo de las reivindicaciones universales del proletariado en su conjunto. Además, es preciso aclarar que los socialistas, apostaban a la nacionalización de los extranjeros, aspecto vital para incrementar la fuerza del partido y lograr fortalecer la contienda parlamentaria.

Sindicalismo

La tercera corriente ideológica dentro del movimiento obrero argentino fue el sindicalismo, introducido hacia 1903 por los disidentes socialistas.

Para los adherentes de esta ideología, **son los sindicatos y no el partido el arma principal de lucha para mejorar las condiciones de vida de los obreros**. El sindicalismo surgió como una reacción contra la tendencia reformista y parlamentaria del partido socialista, **adjudiicándole al sindicato, el rol revolucionario en la lucha obrera contra el régimen capitalista y exaltando la huelga como el medio más eficaz de lucha**.

Bajo este aspecto el sindicalismo tenía mucho en común con el anarquismo y a veces se denominaba

sindicalismo revolucionario, sin embargo, importantes diferencias los separaban, entre ellas la **apreciación de la acción política**. Mientras el anarquismo la despreciaba, el sindicalismo la reconocía como un **medio de conseguir las reivindicaciones obreras sin que este significara la subordinación de los sindicatos a los partidos políticos**. Una de las metas de los sindicalistas era integrar la acción revolucionaria del proletariado por medio de la subordinación de la acción parlamentaria a los intereses de la clase trabajadora. Los sindicalistas se negaban rotundamente a quedar subordinados a los partidos políticos, pero reconocieron cierto valor en la actividad de los partidos o la parlamentaria.

En otros términos, los sindicalistas no confiaban tanto en el parlamento como los socialistas, pero tampoco aceptaban el anti politicismo del anarquismo, asumiendo una postura intermedia entre ambas tendencias.

Los sindicalistas aceptaban ciertas mejoras obreras realizadas por los partidos políticos, **sin perder la autonomía** de los sindicatos frente a aquellos. El sindicalismo así concebido era más moderado que el anarquismo, el sindicalismo de principios de siglo XX tendía hacia el anarquismo, reflejando posiblemente el ambiente político de la época en un país donde el sistema parlamentario no estaba arraigado y exhibiendo una tendencia hacia la acción directa y violenta.

¿A QUÉ CORRIENTE CORRESPONDE CADA BANDERA?



- Socialismo
- Sindicalismo
- Marxismo



- Anarquismo



- Sindicalismo Revolucionario
- Anarco-sindicalismo

Anota aquí las ideas principales de cada una de las corrientes:



Para
trabajar
en grupos

Anarquismo	
Socialismo	
Sindicalismo	
¿Encontrás algunas de estas ideas en los debates de nuestras organizaciones hoy?	



"Manifestación", de Antonio Berni (1934, Argentina)

SEGUNDA PARTE

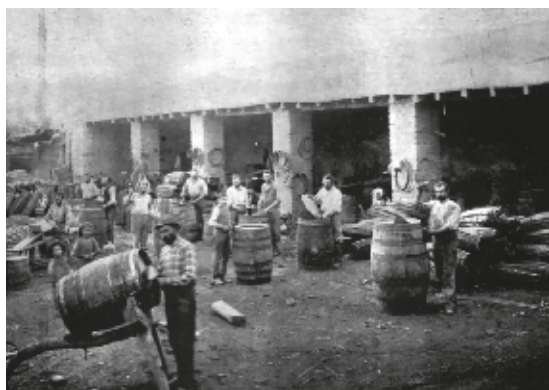
EXPERIENCIAS DE GOBIERNO OBRERAS



LLEGAMOS AL SIGLO XX

ARGENTINA EN EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

Desde fines del siglo XIX, Argentina participaba del mercado mundial como proveedora de materias primas para los países industrializados. El modelo agroexportador funcionó con éxito durante varias décadas y consolidó la economía del país basado en frigoríficos, ingenios, derivados de la actividad agrícola-ganadera. Pero el estallido de la **Primera Guerra Mundial (1914)** comenzó a mostrar los límites que esa inserción implicaba por la restricción de la guerra a los intercambios internacionales y de las importaciones-exportaciones. Esto impactó en la economía nacional generando inflación, desocupación y deterioro de la situación de los trabajadores. Pero la interrupción comercial significó también la emergencia de una acotada base industrial vinculada al mercado interno. Algunas empresas extranjeras se radicaron en el país para fabricar localmente productos químicos, farmacéuticos y eléctricos. Esta coyuntura creó las condiciones para que poco a poco se fueran sustituyendo los productos comprados afuera y a este proceso se lo denomina de sustitución de importaciones. Las industrias que se desarrollaron en esta etapa fueron la textil, la alimenticia, además de las de maquinarias, artefactos eléctricos y derivados del caucho.



A nivel internacional, luego de la crisis financiera internacional originada en EEUU, a partir de la caída de la bolsa de valores de Nueva York, y que afectó a toda la economía mundial, conocida como la **Gran Depresión de 1929**, quedó en claro que la regulación del mercado no alcanzaba y era necesaria otro tipo de intervención del Estado que permitiera aminorar las dificultades. Los **Estados comenzaron a intervenir en la economía** aplicando políticas de protección a determinados productos nacionales mediante el cobro de altos impuestos a la importación, o estimulando mediante subsidios estatales la producción local, enfrentando así el problema de la desocupación a partir de planes de obras públicas y seguros contra el desempleo. Es decir, el Estado no solo regulaba la actividad económica, sino que también se convertía en un agente económico protagonista. Estas acciones dieron origen a la configuración del **“Estado Benefactor”** o **“Estado de Bienestar”**, que no es más que la propuesta de resolver los problemas sociales con el objetivo de garantizar un mejor funcionamiento del capitalismo. La segunda Guerra Mundial fue un gran incentivo económico para el desarrollo de estas ideas ya que requería una economía planificada con fuertes inversiones en el complejo militar.

“He encontrado en toda la República una ignorancia técnica asombrosa, más en los patrones que en los obreros”

En 1904 Juan Biallet Massé presentó su “Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República Argentina”.

El informe da cuenta de la inserción en el mercado laboral de inmigrantes, criollos e indígenas y aporta información sobre el trabajo de mujeres y niños en condiciones de servidumbre y esclavitud.

Alertó sobre los malos tratos de patrones a obreros y sugirió el urgente establecimiento de marcos regulatorios.



LOS INICIOS DE LA CLASE OBRERA EN ARGENTINA

Siguiendo al historiador Nicolás Iñigo Carrera **los inicios de la clase obrera en Argentina se ubican en la década de 1870**. Allí surgió la **primera organización de las seccionales locales de la Asociación Internacional de Trabajadores** que tiene su continuidad en la **organización de los actos y movilizaciones de protesta por la matanza de Chicago el 1ro de mayo de 1890**, y la **huelga de obreros tipográficos en septiembre de 1878**.

La lucha no era solo contra el intento de rebaja de salarios y contra la prolongación de la jornada de trabajo, sino que como veremos, estarían ya en ese embrionario movimiento el inicio de la lucha contra el despotismo del capital en nuestros territorios.



La Sociedad Tipográfica Bonaerense fue fundada el 25 de mayo de 1857 y es considerada la primera organización gremial del país.

Le continuarán la huelga de talleres ferroviarios (1896), huelga de panaderos en Buenos Aires (1901), la huelga general de Rosario (1901), siendo la primera huelga general en que se enfrentan el conjunto de obreros de todas las ramas de una ciudad contra todos los patronos y gobierno del lugar. La huelga general nacional de noviembre de 1902, que termina en la sanción de la Ley de Residencia. La huelga del proletariado de azucareros

tucumanos en junio de 1904. Hasta llegar a la huelga general de diciembre de 1904 en repudio a la acción del gobierno y de la policía rosarina por el asesinato de un compañero manifestante. Allí ya se enfrentan el conjunto de obreros contra los patronos y el gobierno del Estado. Debemos mencionar también la huelga de inquilinos de 1907, que tuvo en lxs niñxs y mujeres a sus grandes protagonistas. Es decir, en este periodo se enfrentan ya las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista y la huelga general se constituye como forma de lucha.

Otro hito lo constituye la Semana Roja de 1909, no solo por la duración de la huelga o los enfrentamientos y choques callejeros con la policía o la intervención de las Fuerzas Armadas del gobierno, sino porque por primera vez la cúpula del Poder Ejecutivo, en la persona del presidente provisional del Senado, Benito Villanueva, tuvo que negociar directamente con las direcciones de las organizaciones obreras (FORA, UGT, Sindicato del Rodado) la resolución de la huelga. El resultado de este proceso de luchas alcanza su punto más alto en la llamada "Semana Trágica" de enero de 1919, pero también la formación de organizaciones sindicales hasta llegar a la constitución de la FORA (IX Congreso) donde se logra el máximo grado de unificación de los cuadros sindicales obreros.

Para el Centenario de 1910, la lucha tuvo su contraofensiva en el marco del Estado de Sitio y el uso de la fuerza por parte del gobierno: encarcelamiento de las direcciones obreras, la destrucción de locales sindicales y de la prensa obrera. Se suma la sanción de la Ley de Defensa Social que ilegalizó la propaganda anarquista, pero amenazó al conjunto del movimiento, ya que fue considerado enemigos del orden dominante, incluso el Partido Socialista que privilegiaba la lucha parlamentaria y rehuía a la huelga general. Como sostiene el autor, lo que predominó hasta ese momento fue la confrontación de los trabajadores contra el sistema institucional, que tendía a cerrarse frente a la emergencia de la clase trabajadora, utilizando las fuerzas del Estado y las leyes de Residencia y de Defensa Social contra el movimiento obrero.

A partir de 1926 se desarrolla un periodo de aparente estancamiento en las luchas, que se vuelven parciales o concentradas, el fraccionamiento de la central sindical que había comenzado en el 1924 se resuelve en la unificación que forma la CGT en 1930, como resultado de la unión de las dos centrales obreras que existían en ese momento: una de tendencia sindicalista (USA) y otra de inclinación socialista (COA) que habían convivido de manera conflictiva, ya que mientras una basaba su acción en la lucha sindical y no creía en la eficacia de los partidos políticos obreros (tal el caso de la FORA de inclinación anarquista, y la USA de tendencia sindicalista revolucionaria), la otra fomentaba la organización de partidos obreros (entre ellos estaban los socialistas de la COA y los comunistas agrupados en la CUSA). En 1943 la CGT volverá a dividirse en CGT1 y CGT2 sustancialmente por las diferentes posturas sobre el modo de acercamiento a las estrategias políticas: los primeros aspiraban a construir un partido obrero y los segundos establecer lazos con los partidos de izquierda que ya funcionaban.

En febrero de **1912 se sancionó la Ley Sáenz Peña** que establecía nuevas condiciones para la realización de las elecciones en nuestro país: establecía el voto obligatorio y secreto para todos los varones, nativos o naturalizados, mayores de 18 años. **Esta ley no contemplaba el voto femenino ni la participación de habitantes de territorios nacionales, ni de inmigrantes que era la condición de gran parte de la clase trabajadora.** Los conservadores buscaron implementar una apertura controlada que permitiera incorporar nuevos actores y recuperar cierta legitimidad. En las primeras elecciones celebradas bajo esta ley, llega al gobierno Hipólito Yrigoyen, perteneciente al partido radical.

Cabe resaltar que la implementación de la Ley Sáenz Peña fue la vía de institucionalización tanto de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, pero también de cierta neutralización de las orientaciones que postulaban un cambio de raíz del sistema. El partido Socialista, con la nueva ley, logró tener representación parlamentaria y algunos gobiernos municipales.

En este periodo el movimiento obrero vio aumentar el número de trabajadores organizados y varios gremios lograron mejoras en su situación económica. Pero cuando las huelgas volvieron a desarrollarse en extensión y profundidad, encontró los límites del régimen. La llamada “Semana Trágica”, las huelgas en La Forestal (Santa Fe), la Patagonia y Las Palmas (Chaco), derrotadas alrededor de 1920 mediante el uso de la fuerza armada del estado, con la ayuda de civiles armados, son ejemplos de la política del gobierno radical cuando el movimiento huelguístico alcanzaba a otras fracciones proletarias o salía de la mera lucha reivindicativa inmediata para cuestionar, en los hechos, el orden establecido.

El 6 de septiembre de 1930 un golpe militar encabezado por el general José Félix Uriburu puso fin al segundo gobierno de Yrigoyen significando un quiebre de una continuidad institucional que venía funcionando con flaquezas desde 1912 y permitiendo la entrada de nuevos actores políticos: el Ejército, la Iglesia y grupos nacionalistas.

Las organizaciones obreras vinculadas al anarquismo fueron aniquiladas por el gobierno y la policía entre 1931 y 1933, siendo sus principales cuadros fusilados (bajo el gobierno de Uriburu) o secuestrados y desaparecidos (bajo el gobierno de Justo).

En 1920, la Sociedad Obrera de Río Gallegos inició un plan de lucha para denunciar las condiciones miserables en las que vivían los trabajadores rurales. La profundización del conflicto culminó con fusilamientos en los sucesos conocidos como “Patagonia trágica” o “Patagonia rebelde”



LA CONSTRUCCIÓN DEL PERONISMO



En los inicios de la década del 40, en nuestro país se vivía un clima extremo de tensión e incertidumbre, fraude electoral y violencia política. **El 4 de junio de 1943 una intervención militar derrocó al gobierno conservador de Castillo.** El grupo de militares que tomó el poder estaba atravesado por disputas internas, donde el **Grupo de Oficiales Unidos** se proyectaba más efectivo, y también se destacaba la figura del coronel **Juan Domingo Perón**, quien en noviembre de 1943 se hizo cargo del **Departamento Nacional del Trabajo que luego pasó a ser Secretaría de Trabajo y Previsión.** Desde allí, comenzó a construir un **vínculo estrecho con los sindicatos** que se tradujo en la promoción y sanción de diversos proyectos relacionados al mundo del trabajo. Entre 1941 y 1943 se firmaron cerca de 400 convenios colectivos de trabajo y entre 1944 y 1945 cerca de 700. Junto con esto se extendió el régimen jubilatorio,

vacaciones pagas, y también se sancionó el Estatuto del Peón que regularizó por primera vez derechos para los trabajadores rurales (pautó salarios, y condiciones de trabajo básicas como la obligatoriedad del descanso, la higiene y el abrigo en los lugares de alojamiento del trabajador, las vacaciones pagas, etc.)

La implementación de estos proyectos trazó la experiencia de miles de trabajadores que veían cómo se modificaban sus condiciones de vida y la figura de Perón crecía en el gobierno. En 1944 fue designado ministro de Guerra y luego Vicepresidente de la Nación. Pero su vínculo con los sindicatos comenzó a generar reacciones por parte de la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural y cierto sector militar. La oposición acusaba a Perón de fascista y en el marco de un clima de creciente tensión, Farrell le pidió la renuncia y ordenó su

detención con posterior traslado a Martín García. Esta decisión activó la agitación en las fábricas. La CGT convocó un paro para el día 18 de octubre para no perder los derechos obtenidos, pero el **17 de octubre de 1945 decenas de miles de trabajadores provenientes de barrios obreros de Buenos Aires y gran Buenos Aires marcharon desde temprano hacia Plaza de Mayo**. Pese a los intentos de la policía de frenar esta movilización, de a poco, la Plaza quedó repleta por una multitud que reclamaba por la libertad de Perón y la defensa de los derechos conseguidos. El gobierno militar debió ceder y traer a Perón a la Casa Rosada quien habló a las 11 de la noche; también debió llamar a elecciones para febrero de 1946. Nuevos actores sociales y políticos coparon las calles y la Plaza protagonizando el inicio de una nueva etapa histórica.

En las elecciones del **24 de febrero de 1946 se impuso la fórmula Perón-Quirano a la Unión Democrática**. En todas las provincias ganó el peronismo en medio de una disputa política polarizada: de un lado, los sindicatos y del otro las entidades patronales; peronistas y antiperonistas, para los primeros se trataba de una pelea entre la justicia social y los privilegios, para los segundos la lucha entre el totalitarismo y la libertad.

La primera presidencia de Perón transcurrió entre 1946 y 1952; su principal bastión de apoyo estuvo en la organización sindical. Entre los hechos a remarcar en este periodo se encuentra el fuerte proceso de ciudadanización, acompañado por la ley de voto femenino, el voto para habitantes de los territorios nacionales y finalmente la reforma de la Constitución Nacional.

Impulsada por socialistas y grupos de mujeres organizadas, la lucha por la participación de las mujeres en tanto ciudadanas figuraba hace tiempo en la agenda pública. No obstante, siempre con resultados negativos ya que predominaba un discurso sustentado en “debilidades mentales, físicas o dependencia de maridos o padres”, colocaba siempre a la mujer en una situación de subordinación respecto a los varones, lo cual le negaba su participación política electoral. La

milancia de Eva Perón convocó a la participación política femenina dentro del peronismo y a instancia de ello, el Poder Ejecutivo presentó el proyecto que abriría la posibilidad del voto de las mujeres. Luego del debate parlamentario, **en septiembre de 1947, se votó la Ley de Sufragio Femenino**. En las elecciones de 1951 las mujeres votaron por primera vez.

Por su parte, la **reforma de la Constitución (1949)** plasmó con fuerza de ley principios políticos fundamentales: la voluntad de tener una **nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana**. Se establecía también la propiedad estatal de los recursos mineros y energéticos, de los servicios públicos y una serie de derechos para los trabajadores, la niñez y la ancianidad (derecho a retribución justa, a condiciones de trabajo y vivienda dignas, esparcimiento, seguridad social y salud), así como la habilitación a la reelección de una segunda presidencia de manera consecutiva.

Perón asume su segundo mandato en abril de 1952. Allí el planteo y desarrollo del Plan Quinquenal hace la diferencia, entre otras medidas impulsadas, en la nacionalización de empresas de servicios como el gas y ferrocarriles; la expansión de la flota mercante, nuevo impulso a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, etc., buscando proteger las industrias manufactureras existentes (metalúrgica y textil) pero dando impulso al desarrollo de nuevas como laminados, aceros y químicos.

El **ascenso de los salarios reales** implicó una redistribución real de la riqueza la cual, junto con la **mejoría de las condiciones laborales**, tuvo un impacto directo en la vida de los trabajadores, significando acceso a bienes antes restringidos exclusivamente a sectores medios o altos. Entre otras medidas, resaltan: el **acceso a la vivienda** (vía control de precio de alquileres, crédito y obra pública); la ampliación de **escolarización primaria** que disminuyó las tasas de analfabetismo; la gratuidad de la **educación secundaria** a partir de 1950; la **gratuidad en el sistema universitario** en el mismo año que la anterior (que aumentó el número de estudiantes universitarios y permitió su acceso a hijxs de

En el siguiente apartado veremos otra de las expresiones más acabadas de la estrategia revolucionaria de la clase obrera, que no solo aspiró, sino que también concretó una **experiencia de gobierno obrero** con ambiciones por cambiar el sistema de raíz: **la Revolución Rusa de 1917**.

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

En un intento por comprender lo que se conoce como el Siglo XX corto, es decir desde la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hasta el hundimiento de la URSS (1991), **Hobsbawm** sostiene que el mundo que se desintegró a finales de los años ochenta era aquel que había cobrado forma bajo el **impacto de la revolución rusa de 1917**, la cual puede ser considerada como uno de los mayores acontecimientos del siglo XX. Exaltada por unos y denostada por otros, lo cierto es que representó **el primer gran desafío abierto al sistema capitalista**.



Sin posibilidad de extendernos demasiado en este material, nos es necesario remarcar las raíces locales y sus características principales para dimensionar el impacto geopolítico de este hecho a nivel internacional.

Edward Carr, en su libro *“La revolución rusa. De Lenin a Stalin”* analiza que el régimen zarista que vino a deponer la revolución era ya apenas una fachada que encubría una economía rural estancada, con un campesinado hambriento. Ya desde 1860 existían estallidos recurrentes mientras tuvo lugar el nacimiento del Partido Socialista Revolucionario. Aunque desde 1890 una incipiente industrialización comenzó a irrumpir en la primitiva economía rusa, el desarrollo de una clase industrial y financiera fuertemente dependiente del capital extranjero potenció la infiltración de algunas ideas liberales occidentales que encontrarían su expresión en el Partido Demócrata Constitucionalista. Por su parte, el incipiente proletariado y la conflictividad comenzaron a expresarse también en la década de 1890 con sus primeras huelgas. En 1897 se funda un partido marxista: el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (partido de Lenin, Martov y Plejanov). El malestar era latente.

La revolución de 1917, tuvo un antecedente en 1905, pero según Edward Carr fue *“una revuelta de los liberales y constitucionalistas burgueses contra una autocracia arbitraria y anticuada. Fue una revuelta obrera, desatada por la atrocidad del “domingo sangriento”, y que condujo a la elección del primer soviét de diputados obreros de Petersburgo. Fue una extensa revuelta campesina, espontánea y carente de coordinación (...) Estos tres cabos nunca llegaron a entrelazarse, y la revolución fue fácilmente dominada con el coste de algunas concesiones constitucionales. Los mismos*

factores inspiraron la revolución de febrero de 1917, pero esta vez reforzados y dominados por el cansancio de la guerra y por el descontento general respecto a la forma en que esta era dirigida. La abdicación del zar era lo único que podía detener la marea de revueltas. La autocracia fue reemplazada por la proclamación de un Gobierno Provisional. Pero el carácter híbrido de la revolución se hizo aún más evidente. Al lado del Gobierno Provisional se reconstituyó el soviets de Petrogrado”.

La revolución de febrero de 1917 trajo de vuelta del exilio a una multitud de revolucionarios proscritos. La mayoría pertenecía a una de las dos ramas (bolchevique y menchevique) del Partido Obrero Socialdemócrata, o al Partido Socialista Revolucionario y encontraron un espacio en el soviets de Petrogrado, el cual era en cierto sentido un rival del Gobierno Provisional, pero los miembros de los soviets, hasta ese momento liderados por Kamenev y Stalin, se contentaban con reconocer en los acontecimientos de febrero la revolución burguesa rusa que establecía un régimen democrático-burgués según el modelo occidental y posponían la revolución socialista a una fecha indeterminada.

La llegada de Lenin a Petrogrado en abril de 1917 rompió ese compromiso, atacando la suposición de que el cataclismo fuera una revolución burguesa y nada más. Lo que fue demostrado por los acontecimientos ya que el sentimiento común de obreros y campesinos era de alivio ante la emancipación de las cadenas de un poder remoto y despótico, y su voluntad de conducir sus asuntos bajo visiones utópicas de emancipación no estaba interesado en un gobierno con principios occidentales de democracia parlamentaria. Al respecto, Carr relata: “Se rechazaba tácitamente la noción de autoridad centralizada. Por toda Rusia se extendieron los soviets locales de obreros y campesinos. Algunas ciudades se autoproclamaron repúblicas soviéticas. Los comités obreros de fábricas se atribuyeron el ejercicio exclusivo de autoridad en su campo. Los campesinos se apoderaron de la tierra y la repartieron entre ellos. Se pedía poner fin a los horrores de la guerra. En las unidades militares se eligieron comités de soldados, que a menudo pedían la elección de los oficiales y desafiaban su autoridad. (...)”

Este movimiento general de revuelta contra la autoridad le parecía a la mayor parte de los bolcheviques un preludio del cumplimiento de sus sueños sobre un nuevo orden social”.

Cuando Lenin redefinió el carácter de la revolución, describía lo que había sucedido como una transición de una primera etapa, que había dado el poder a la burguesía, a una segunda etapa, que daría el poder a los obreros y campesinos pobres. El Gobierno Provisional y los soviets no eran aliados, sino antagonistas que representaban a clases diferentes. El objetivo no era una república parlamentaria sino una “república de los soviets de diputados obreros, campesinos y campesinos pobres en todo el país, de abajo arriba”.

Continuamos con el relato de los acontecimientos de esos meses de la mano de Carr: “Mientras el prestigio y autoridad del Gobierno Provisional se desvanecía, la influencia de los bolcheviques en las fábricas y ejército crecían rápidamente. En septiembre de 1917 los bolcheviques obtienen la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú, Lenin resucita la consigna ‘Todo el poder para los soviets’ que suponía un desafío directo al Gobierno Provisional. En octubre regresa clandestinamente a Petrogrado para asistir a una reunión del comité central del partido, donde se decide preparar una inmediata toma del poder. El 25 de octubre, la Guardia Roja, formada principalmente por obreros industriales, tomó posiciones estratégicas en la ciudad y avanzó sobre el Palacio de Invierno. Fue un golpe sin sangre. El Gobierno Provisional se vino abajo sin resistencia”.

La fecha fue elegida para coincidir con el II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, con mayoría bolchevique. Proclamaron la disolución del Gobierno Provisional y el paso a la autoridad a los soviets. Aprobó asimismo por unanimidad tres decretos (los dos primeros a propuesta de Lenin): el primero era una proclama en nombre del “Gobierno Obrero y Campesino” que proponía a todos los pueblos y gobiernos beligerantes el comienzo de negociaciones en pro de una paz justa. El segundo era un decreto sobre la tierra: la propiedad de los

terratenientes era abolida sin compensación, la propiedad privada quedaba abolida a perpetuidad y el derecho a usar la tierra se concedía a todos los ciudadanos rusos (sin distinción de sexo) que deseen trabajarla. La compra, venta y arrendamiento de la tierra, así como el empleo de trabajo asalariado, quedaban prohibidos. El tercer decreto creaba un Consejo de Comisarios del Pueblo, como Gobierno Provisional Obrero y Campesino, que gobernaría el país bajo la autoridad del Congreso Panruso de los Soviets y de su comité ejecutivo hasta la formación de la Asamblea Constituyente. Las elecciones para dicha Asamblea se realizan el 25 de noviembre, pero no llega a su funcionamiento y el Gobierno Obrero y Campesino decide retirarse de la guerra en el clímax de la lucha contra la Alemania nazi.

Este último hecho, sumado a la expropiación de los terratenientes y propietarios de las fábricas, y de que la revolución de Octubre sea el puntapié de una revolución que se extienda por Europa, hacen de este proceso revolucionario no solo **un ataque fundamental a la sociedad capitalista occidental sino también una de las mayores expresiones de un gobierno de carácter obrero a nivel mundial, liderando el bando comunista que abarcará a la tercera parte de la humanidad por décadas.** Asimismo, fue capaz de poner en cuestión la hegemonía estadounidense al punto de desatar la Guerra Fría y extender su influencia a distintas regiones del mundo inspirando movimientos de izquierda con perfiles antiimperialistas e incluso revoluciones como la cubana y la sandinista, entre otras.

La revolución rusa de 1917, sumado a la emergencia e influencia del Partido Comunista a nivel mundial impactó de tal manera sobre la geopolítica y el sentido común que se concebía a la economía industrial moderna durante ese periodo en función de **opuestos binarios, «capitalismo» y «comunismo»**, como alternativas mutuamente excluyentes; entendiendo al segundo como economías organizadas según el modelo de la URSS y el primero designaba a todas las demás.

Ahora bien, durante el periodo iniciado con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hasta el fin de la Segunda

Guerra Mundial (1939-1945), mientras la economía se tambaleaba junto con las instituciones de la democracia liberal, como consecuencia del avance del fascismo, sólo la temporal alianza del capitalismo liberal y el comunismo para hacer frente a ese desafío permitió salvar la democracia, ya que la victoria sobre la Alemania de Hitler solo fue posible, y esencialmente obra del Ejército Rojo (perteneciente a la URSS), forjando así un momento decisivo para el siglo XX. Fuera de ese momento, la relación entre ambos bloques fue de un antagonismo irreconciliable.

Con la derrota del fascismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial se abre un periodo de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social. Algunos analistas lo llaman **“la edad de oro”** del capitalismo (1947-1973). Una vez que el capitalismo liberal logró sobrevivir a duras penas al reto de la Depresión económica de los años 30, el fascismo y la guerra, si bien continuaba enfrentándose al avance global de la revolución roja, una reconversión dentro de su mismo sistema lo haría sobreponerse transformando sus matrices económicas con un perfil de planificación económica y distribución conocido comúnmente como **Estado de Bienestar.**

Pero esa edad de oro del capitalismo expondría nuevamente sus límites en la década de 1970 cuando un nuevo periodo de estanflación (alta inflación y bajo crecimiento económico) vuelve a poner en jaque al capitalismo. La crisis del petróleo (1973), la crisis del dólar y la explosión de los precios de los productos energéticos podrían ser algunos de los factores multicausales que intenten explicar las causas de la crisis. Lo cierto es que el Estado de Bienestar que había logrado salvar al capitalismo de su crisis anterior crujía. Ante este estado de debilidad, viejas ideas vestidas de nuevos ropajes remontaron sobre los hombros del capital para salvaguardar una vez más su supervivencia. Veremos a continuación cómo el neoliberalismo redobra la apuesta en su discusión teórica y política y logra volverse nuevamente hegemónico.

TERCERA PARTE

LA CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL



NEOLIBERALISMO: LA IDEOLOGÍA DEL RÉGIMEN

Perry Anderson, historiador y ensayista británico, en su escrito sobre **neoliberalismo** lo diferencia del liberalismo clásico del siglo XIX, marcando su origen después de la Segunda Guerra Mundial, como una reacción teórica y política al Estado intervencionista y de Bienestar. Nos indica que su texto de cabecera es **Camino de Servidumbre, de Friedrich Hayek**, escrito en 1944, como un ataque contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado y que se constituya en una amenaza a la libertad económica y política. En 1947, en una pequeña reunión convocada por Hayek asistirían, entre otros: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga, quienes continuarían reuniéndose cada dos años, convirtiéndose en la Sociedad de Mont Pèlerin, **para combatir el keynesianismo y preparar las bases de otro capitalismo más duro, argumentando que el nuevo “igualitarismo” destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia.**

Estas ideas permanecieron en la teoría hasta la década de 1970 cuando el mundo capitalista cayó en una larga y profunda recesión. **Hayek y sus compañeros afirmaban que la crisis se debía al poder excesivo de los sindicatos que socavaban las bases de acumulación y su “presión parasitaria para que el Estado aumentara cada vez más los gastos sociales”,** destruyendo los niveles de beneficios para las empresas y desencadenando procesos inflacionarios. En palabras de Anderson, para ese grupo la solución era clara: *“Mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era*

necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención de gasto social y la restauración de una tasa “natural de desempleo”, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Además, eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. En otras palabras, esto significaba reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas. (...) El crecimiento retornaría cuando la estabilidad monetaria y los incentivos esenciales hubiesen sido restituidos.”

La instalación hegemónica de la ofensiva neoliberal en el poder tomó décadas y varios procesos autoritarios, por un lado, y democráticos por otro. Por un lado, la elección de **Thatcher** en Inglaterra (1979), el primer país capitalista avanzado empeñado públicamente en poner en práctica un programa neoliberal; la llegada de **Reagan** a la presidencia de EEUU (1980), mientras paralelamente gran parte de los países del norte Europa Occidental giraban también hacia la derecha. Es fundamental destacar que el **anticomunismo** fue parte central del ideario neoliberal desde sus orígenes dándole sustento ideológico a las nuevas derechas en ascenso en Europa y América del Norte en el marco aun de la Guerra Fría.

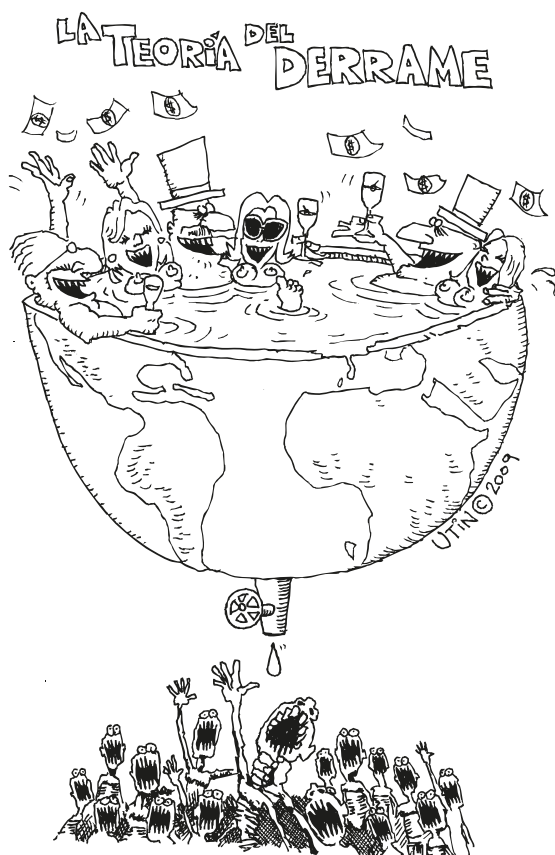


En la práctica, los gobiernos de **Margaret Thatcher** fueron la experiencia más acabada de estos regímenes, adoptando medidas que luego se replicarán en distintos momentos en nuestro país: “contrajo la emisión monetaria, elevó las tasas de interés, bajó drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolió los controles sobre los flujos financieros, creó niveles de desempleo masivos, aplastó huelgas, impuso una nueva legislación anti sindical y cortó los gastos sociales. Finalmente, y ésta fue una medida sorprendentemente tardía, se lanzó un amplio programa de privatizaciones, comenzando con la vivienda pública y pasando enseguida a industrias básicas como el acero, la electricidad, el petróleo, el gas y el agua.” Según Anderson, este paquete de medidas fue el más ambicioso realizado en un país de capitalismo avanzado.

Aun así, los resultados no fueron los esperados en el plano económico, ya que la baja de la inflación y leve recuperación de las ganancias, debido al aplastamiento del movimiento sindical, contención de salarios y crecimiento de las tasas de desempleo, no se tradujeron en la reanimación del crecimiento estable de tasa de crecimiento de las economías. Según Anderson, una de las causas de que la recuperación de ganancias no condujera a la recuperación de la inversión es que la **desregulación financiera creó condiciones propicias para la inversión especulativa antes que la productiva;** detallando en su texto: “Los años ‘80 asistieron a una verdadera explosión de los mercados cambiarios internacionales, cuyas transacciones puramente monetarias terminaron por reducir de forma sustancial el comercio mundial de mercancías reales. El peso de las operaciones de carácter parasitario tuvo un incremento vertiginoso en estos años”.

A pesar del notable fracaso económico, un segundo impulso de regímenes neoliberales tuvo lugar en la década del 90 en los países del mundo capitalista avanzado. Una de sus razones, explica el autor, se deba al efecto de la caída del comunismo en Europa Oriental y en la Unión Soviética, producidas en el exacto

momento en que los efectos de la receta neoliberal mostraban sus claros límites: “La victoria de Occidente en la Guerra Fría, con el colapso de su adversario comunista, no fue el triunfo de cualquier capitalismo, sino el tipo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años ‘80”. Como sostiene Anderson, lo paradigmático de la hegemonía alcanzada por el neoliberalismo es que “se expresa igualmente en el comportamiento de partidos y gobiernos que formalmente se definen como claros opositores a este tipo de regímenes” ya que siguieron su rumbo incluso aquellos gobiernos que se autoproclamaban de izquierda. La propia socialdemocracia europea, de los países del sur del continente, fue incorporando a su programa las recetas neoliberales. **El neoliberalismo había conseguido una hegemonía como el capitalismo jamás había producido en el pasado,** continúa Anderson: “Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidido a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional. Algo mucho



más parecido al antiguo movimiento comunista que al liberalismo ecléctico y distendido del siglo pasado.”

Siguiendo al teórico social marxista **David Harvey** en “Breve historia del neoliberalismo” podemos decir que el **“neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas”. Desde 1970, gran parte del mundo occidental asistió a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico.** Como veremos más adelante, la desregulación de la economía, la privatización y la reducción del rol del Estado en la garantía de derechos serán una marca de la época. Este proceso se vio acompañado por una ampliación a escala global de alcance y frecuencia de transacciones comerciales por medios tecnológicos y achicamiento de

los plazos (globalización) así como de una fuerte **ética de mercado** donde se supone que el bien social se maximiza al maximizar el mercado. Los defensores teóricos del neoliberalismo ocupan puestos de influencia en ámbitos académicos, think-tanks, entidades financieras, puestos claves del Estado e incluso medios de comunicación; así como en instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Harvey sostiene que **“el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso.** Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo.” Pero para convertir su ideario en dominante los fundadores del pensamiento neoliberal tomaron la **dignidad y la libertad individual** como valores centrales de la civilización, y sostenían que estos valores se veían amenazados no solo por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, sino por todas las formas de intervención estatal que las **reemplazaran por valoraciones colectivas.**

Este conjunto de ideas como proyecto utópico de reorganización del capitalismo internacional, se concretó en la práctica en un **proyecto político que restableció las condiciones de acumulación del capital y restauración del poder de las élites económicas:** restaurar, o crear las elites, en algunos casos, como en Rusia o China. Agrega Harvey que: el **“utopismo teórico ha funcionado como un sistema de justificación y de legitimación de todo lo que fuera necesario hacer para alcanzar ese objetivo. La evidencia indica, además, que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de restaurar o de sostener el poder de la elite, o bien son abandonados, o bien se tergiversan tanto que acaban siendo irreconocibles”.**



Harvey, David. “Breve Historia del neoliberalismo”, 2007. Ed. Akal

LA CONTRAOFENSIVA EN AMÉRICA LATINA

Los años 70's se desarrollaron en un



contexto internacional que se conoce como “Guerra Fría”, es decir, la lucha entre dos modelos: el socialista y el capitalista, profundamente antagónicos, liderados por la ex Unión Soviética y Estados Unidos respectivamente. Por otro lado, en América Latina se implementó el Plan Condor, que era un sistema de coordinación represiva entre países del Cono Sur para perseguir y eliminar militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles.

Chile, como caso emblemático, incluso años antes que la experiencia británica, inició ese camino a partir del golpe de Estado de **1973**, contra el primer gobierno socialista que había llegado por vías democráticas al poder. Un golpe promovido por las élites económicas que se sentían amenazadas por el rumbo hacia el socialismo de su presidente Salvador Allende. La dictadura de **Pinochet** contó con el respaldo de compañías estadounidenses, la CIA, el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger, y la asesoría de un grupo de economistas conocidos como los “Chicago Boys”, fundamental para la incorporación de las teorías neoliberales de Milton Friedman. Desmanteló todas las formas de organización popular, inició la desregulación, generó desempleo masivo, represión sindical, redistribución a favor de los ricos, privatización de los bienes públicos. Casi una década antes que Thatcher, suponía directamente la abolición de la democracia y la instalación de una dictadura.

Lo mismo sucedió con el **golpe militar de 1976 en Argentina**. Nuestro país venía atravesando un momento de profunda tensión. Dos décadas marcadas por la proscripción del peronismo y la resistencia sindical, en la sucesión de dos golpes de Estado hasta llegar al más infame en 1976 autodenominado “Proceso de reorganización nacional”.

EL PLAN ANTES DEL PLAN

Como hemos visto anteriormente, durante los gobiernos peronistas, la clase trabajadora había logrado altos grados de organización y un gran cúmulo de derechos conquistados. Para los años 70's, la emergencia de las ideas neoliberales en los capitalismos avanzados tuvieron una gran influencia en el mapa de nuestra región. Es así como los sectores concentrados del poder en Argentina (económicos-financieros y Fuerzas Armadas) realizaron una alianza para desarmar y desmembrar, al punto del aniquilamiento, la organización de nuestra clase en nuestro país.

El **programa** del sector que Lucio Geller identifica como la oligarquía financiera, requería **dividir el movimiento obrero, o aspiraba incluso a aniquilarlo**. Comprimir al máximo las empresas pequeñas y medianas. Y, tratar de desarticular toda alianza que caracterizó el periodo anterior de resistencia social y política, entre sectores trabajadores y de la pequeña y mediana burguesía. Por supuesto, también requerían **redefinir el papel del Estado**. A este programa se lo llamó **política económica neoliberal y fue anti democrático por excelencia**, tal como enumera Geller: el aumento de tarifas de servicios públicos fue un golpe para la clase trabajadora, pero

también para las pequeñas y medianas empresas. La devaluación de los salarios, lo que significó una pérdida del 40%. La reforma del sistema financiero y la liberación de las tasas de interés. El retraso cambiario del orden del 30%. La apertura de la economía mediante una rebaja gradual de aranceles, y otras coyunturales, con las que se presionaba a ciertos grupos con el aumento de precios de sus producciones. Y la reforma del Estado que tenía como finalidad otorgarle un carácter meramente subsidiario, iniciando algunas privatizaciones de empresas estatales que formaban parte de la cadena de valor de las empresas públicas, disminuyendo la participación del Estado en el capital accionario, o la venta directa. También en este periodo se redujo el empleo público, quedando miles de trabajadores en la calle.

Las medidas aplicadas por Martínez de Hoz (ministro de Economía de la dictadura) en el periodo 1976-1980 fueron brutales. Solo la represión sistemática, la desaparición y aniquilamiento de los cuadros políticos, sindicales y sociales fueron la condición de posibilidad de que un plan de esa magnitud fuera llevada a cabo.

Es deseable recordar que para los años 70 la tasa de afiliación era elevada y tres corrientes estructuraban a la herramienta sindical argentina: la ortodoxa, representada por la CGT y las 62 Organizaciones peronistas, la CGT de los Argentinos que expresaban una mayor combatividad y una visión nacionalista-revolucionaria, y la clasista, presente en sindicatos de empresa y algunas seccionales del interior de la CGT. El genocidio y aniquilamiento caería sobre las tres, sumando a aquellos que militaban por una sociedad distinta.

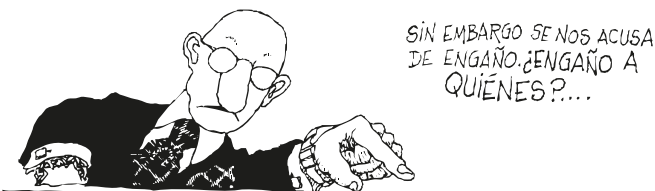
La represión al movimiento obrero, si bien estuvo dirigida y ejecutada por el Ejército, contó no solo con la connivencia sino también con el apoyo activo de grandes empresas, como por ejemplo Ledesma en Jujuy,

y otros casos emblemáticos; las cuales denunciaban a sus trabajadores, entregaron fondos a empresas represivas e incluso autorizaron la instalación de centros clandestinos de detención en el predio de sus fábricas.



Caricatura de Martínez de Hoz: "Desde mi perspectiva, los precios están bajando y el salario real está subiendo" (Anuario Esquiú)

A partir de 1980, protestas en las economías regionales, de los sectores sindicales y de determinados sectores empresarios tuvieron como desenlace el recambio de Videla por Viola y su ministro de Economía. **No se había logrado el objetivo de la estabilización inflacionaria, pero sí los objetivos del plan maestro: el diagnóstico de Martínez de Hoz era que el principal problema de la economía argentina era el intervencionismo estatal y la necesidad de dar paso a la liberación de las "fuerzas productivas".** Las implicancias del programa de Martínez de Hoz han condicionado el desarrollo y desenvolvimiento de la vida económica y social argentina en las décadas posteriores, debido a que articuló nuevas relaciones de dominación y concentración **posibilitando la hegemonía del sector financiero, abandonando el modelo apoyado en la industria y exportaciones agropecuarias, coronado con la adquisición de una brutal deuda externa.** Más de cuarenta años después, las deudas de la democracia aún tienen su huella en estas modificaciones que no han logrado revertirse. Al decir de Rodolfo Walsh "En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".



Quino



Por oligarquía financiera se entiende, de manera específica, a una fracción del capitalismo económico-financiero concentrado, centralizado, diversificado en la producción y las finanzas, que tiene amplísimas vinculaciones con el capitalismo internacional. Una característica peculiar de la oligarquía financiera es que su membresía la integran "viejos ricos", de largos antecedentes en el país. Por cierto, hay grupos económicos de "nuevos ricos", con respaldo bancario o sin él, que pugnan para que sus intereses estén contemplados en las pautas oficiales de política económica. Cuando así ocurre, se subordinan a la hegemonía de la oligarquía financiera; de lo contrario, aquella hegemonía es cuestionada bajo la forma de tensiones, conflictos, enfrentamientos y nuevos realineamientos según el caso. En el campo de la burguesía argentina, sólo la oligarquía financiera tiene la convicción profunda de que el proceso de sustitución de importaciones, tal como devino históricamente, está agotado.

Geller, Lucio. "La ofensiva de 1976", Capítulo 3

"El 67% de los desaparecidos son trabajadores, y fundamentalmente se apuntó a destruir a los activistas, delegados, y algunos secretarios generales (...). A nivel de los dirigentes intermedios fue tremendo, porque había que fracturar ese poder posible de los trabajadores organizados: eran los delegados de fábrica, los militantes los que construían todos los días ese poder que tenía la clase trabajadora. Ahí apuntó sin lugar a dudas la dictadura militar y fue sin piedad.

Se entraba a una fábrica, se la tomaba por el Ejército, y delante de todo el personal se nombraba a los que habían sido delegados o militantes. Se los llevaban, desaparecían, y después terminaban muertos, 15 o 20 días después, tirados en las puertas de las fábricas o en los basurales".

Victor De Gennaro



LA CONTINUIDAD DEL NEOLIBERALISMO EN PROCESOS DEMOCRÁTICOS

Si bien, el **modelo neoliberal en Argentina**, como hemos visto, tuvo su primer impulsor en la persona de **Martínez de Hoz**, existieron continuidades en los distintos gobiernos que se sucedieron en los últimos cuarenta años de democracia. Es necesario realizar un breve recorrido histórico del desarrollo del plan de **reforma del Estado, de la mano de las privatizaciones y el manejo de la deuda externa**, posibilitado solo por el **disciplinamiento social** iniciado por la **represión** de la dictadura, la guerra de Malvinas y continuado bajo el instrumento de la hiperinflación, provocada en distintos momentos por golpes de mercado durante el alfonsinismo, y la **desocupación y el hambre** que surgieron a partir de ese entonces y se profundizaron durante el gobierno de Menem y la Alianza; que continúan hasta hoy.

La crisis económica desencadenada por la **hiperinflación** obligó al gobierno de Alfonsín a una salida anticipada y entrega de mando a quien sería el **brazo ejecutor más eficiente de las indicaciones del modelo neo-liberal: Carlos Saul Menem**, quien fue electo a través del Partido Justicialista, bajo la promesa de la *Revolución Productiva y el Salarioazo*, y sin embargo terminó **traicionando los principios y el mandato del movimiento que alguna vez representó a los trabajadores del pueblo argentino**. Menem fue el alumno destacado en la región llevando el programa del **Banco Mundial y el FMI** al pie de la letra: política de **reforma de Estado y privatizaciones**, principalmente de YPF, Gas del Estado, Aerolíneas Argentinas, entre otros recursos que eran patrimonio del Estado nacional. La venta del patrimonio estatal a **precio vil y a medida de las multinacionales**, con las directas repercusiones en miles y miles de **trabajadores desocupados**. Así como

también la apertura indiscriminada a las importaciones que pusieron en jaque y ahogo a la industria nacional y medianos y pequeños comercios, que fueron desapareciendo junto con los pueblos en los que cerraban los ferrocarriles. **“Nada que no deba estar en manos del Estado, quedará en manos del Estado”** fue la premisa menemista.



• Roberto Dromi, el privatizador de Menem

Un hito inolvidable de este período es el **Plan de Convertibilidad** que llega de la mano del cuarto ministro de Economía de Menem, **Domingo Cavallo**. La inflación seguía siendo un problema para el gobierno después del fracaso de sucesivos ministros de economía. Con su llegada, Cavallo desarrolló su plan económico fundamentado en la dolarización opcional en todas sus dimensiones, apertura comercial - financiera y reformas estructurales. En abril de 1991, el peso (convertible) fue introducido a través de la fijación por ley de un nuevo tipo de cambio, que permitía a los argentinos la **conversión de 1 peso a 1 dólar gracias al ingreso de reservas que produjo la venta indiscriminada de los recursos estatales**. La ficción cambiaria no duraría por mucho tiempo.



• Domingo Cavallo, padre del fraude y la confiscación

Ninguna otra nación logró un cambio radical en un plazo tan breve a favor de la “economía de mercado” en función de las recomendaciones contenidas en el **Consenso de Washington**. Junto a la paridad cambiaria mencionada previamente (Ley de Convertibilidad que implicó la subordinación de la moneda nacional al dólar estadounidense), su herramienta principal fue la **privatización de las empresas estatales**, agitada y promovida desde los medios de comunicación como la solución de los problemas económicos del país, así como también el **achicamiento del Estado** que implicó una brutal disminución de su tamaño y **delegación de funciones del aparato nacional en las provinciales**, una reestructuración de las relaciones capital – trabajo vía “**flexibilización laboral**”, un fuerte avance en la desregulación y apertura masiva e indiscriminada de la **economía mundial**; la **privatización del sistema previsional** y **cambios regresivos en la estructura tributaria**.

La política económica aplicada por Menem continuó sin modificaciones en el gobierno de Fernando De la Rúa. El gobierno de la Alianza continuará con políticas recesivas del FMI: rebaja de salarios públicos, aumentos de impuestos, ley de flexibilización laboral y finalmente, **el regreso de Cavallo y la renegociación de la Deuda Externa**. A lo que se suma, la medida adoptada por el ministro de economía, que restringió la extracción de dinero de ahorristas, conocido como **corralito**, lo que aceleró el malestar social. Para ese entonces, aquello que venía manifestándose como resistencias a lo largo del país, tuvo su corolario final en las jornadas donde el conurbano y la Capital se unieron al grito de: “**piquete y cacerola, la lucha es una sola**”.



Estos hechos responden a la lógica de **saqueo y expropiación económica de un país**, por parte de grupos económicos concentrados, con fuertes consecuencias sociales y políticas. **Para el año 2001, la tasa de desocupación en Argentina alcanzó el 18.3% en el mes de octubre, y la pobreza al 35,5%** con las consecuencias de hambre y desnutrición en un “**país hecho de pan**”. La crisis social y política era inminente.

Las estimaciones oficiales para 28 centros urbanos indican que aumentó del 38.3% en octubre de 2001 a 53.0% en mayo de 2002. Este contexto extremadamente negativo también ha tenido un fuerte impacto sobre los sectores de la salud y la educación, en los que hay creciente evidencia de deterioro en la provisión de servicios. El efecto combinado de todos estos factores ha llevado a una situación social cada vez más conflictiva, con altos niveles de delito, violencia y diversas formas de protesta. En “El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares”, en Revista de la CEPAL, 2003.

El modelo económico que entra en crisis y explota por los aires en un fuerte proceso de movilización social, tiene su punto de origen en la última dictadura militar, y una primera inflexión 25 años después con el “**estallido del 2001**”. El hilo conductor lleva necesariamente al modelo económico instaurado en la última **dictadura militar**, y las **complicidades** posteriores de distintos **sectores sociales políticos y económicos**.

Desde el conocido **Pacto de Olivos**, pasando por la suma del poder en el Ejecutivo que sancionó **cientos de DNU** (Decretos – leyes), el **bipartidismo** garantizó la continuidad del saqueo, tanto como la connivencia entre empresarios, políticos, magistrados, funcionarios, sindicalistas, medios de comunicación, etc.

Durante el Menemismo la **frivolización de la política** y el discurso neoliberal de los **medios masivos de comunicación legitimaron el proceso**. Los hechos de

corrupción estaban a la orden del día y continuaron en el gobierno de la Alianza teniendo su punto más álgido en la **renuncia de “Chacho” Álvarez, el vicepresidente de la nación, por el escándalo provocado por las denuncias sobre el pago de sobornos a senadores del radicalismo y el peronismo, para la aprobación del proyecto de ley de flexibilización laboral**, iniciando así una crisis que tendría un desenlace de alta movilización popular al grito de: **“que se vayan todos”**. Entonces, como dos caras de un mismo proceso, vemos el desarrollo de ese plan económico neoliberal garantizado por la corrupción y traición de las clases dirigentes que lo hicieron posible y, por otro lado, las nuevas formas de resistencia que aparecieron ante la fuerte crisis de representación que esta última causó.

EL SINDICALISMO EMPRESARIAL

Al pacto de Olivos, la traición a los principios y programa del peronismo de Carlos Menem, se sumó la **complicidad escandalosa y consecuente de la mayor herramienta de organización de los trabajadores: la CGT**, que supo ser la columna vertebral del movimiento peronista y la resistencia.

Frente a las reformas del modelo neoliberal, en el periodo menemista, a varios dirigentes sindicales se los encontró alineados con el régimen bajo el condicionamiento de lo que algunos autores llaman **“el otorgamiento de incentivos selectivos”**, es decir, *“la posibilidad de convertirse en proveedores de bienes y servicios a una importante masa de consumidores, como la compra de firmas privatizadas, la creación de administradoras de fondos de pensión y jubilación y la reorganización de sus obras sociales.”* *

A la complicidad del sindicalismo empresarial que se apropió de la CGT, se sumó la desilusión que imponía el sometimiento a los dictados de los organismos

financieros internacionales por parte de ambos espacios partidarios: radical y justicialista. **Los partidos políticos perdían su capacidad para representar los intereses populares. La CGT perdía la capacidad de representar los intereses de los trabajadores.**

En ese marco de **crisis de representación** político y sindical, en nuestro país, surgieron expresiones que conformaron todo un **arco nuevo de experiencias territoriales** que cuestionan, en sus prácticas, los límites de la política tradicional: piquetes, consultas populares, las asambleas barriales, las empresas recuperadas, nuevos movimientos sociales, etc. Pero la organización de la clase trabajadora en el orden sindical se verá afectada por un nuevo surgimiento. Es así como ya a principios de los 90's, **un conjunto de sindicatos rompe con la CGT y conforma primero el Congreso de los Trabajadores que luego será la CTA**, proponiendo un nuevo modelo que cuestiona la complicidad del viejo modelo sindical y político al programa neoliberal.



• Octubre de 1991: Marcha de trabajadores de SOMISA (acero) ante los primeros 3 mil despidos.

* “Los años 90 en la Argentina: transformación y complejización del sindicalismo argentino”
Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, núm. 15, pp. 57-78, 2019

CUARTA PARTE

NUEVAS FUERZAS SE ORGANIZAN



“En la historia de lucha de la clase trabajadora, la unidad es un valor estratégico. Y además de expresar un conjunto de luchas y de referencias, la CGT también era la expresión de la unidad de la clase trabajadora. Pero en ese momento había que construir otro concepto demostrando que la unidad no estaba en la sigla, y que el modelo de organización atentaba contra la unidad porque nucleaba solamente a los trabajadores y trabajadoras inscriptos. Recuerdo que uno de los ejemplos más claros de ese debate y que implicaba todo un cambio cultural, de lenguaje, de concepto, se dio muy claramente con la primera iniciativa que proponemos una vez constituido el Congreso de los trabajadores, un instrumento de puesta en debate del conjunto de la clase. La

primera iniciativa fue frenar el intento de privatización del sistema previsional que promovía Menem y salimos a recolectar un millón de firmas y realizar movilizaciones que fueron muy importantes. En ese momento, el Secretario General de la CGT, Daer, frente a la iniciativa del gobierno y nuestra respuesta, intenta plantear una iniciativa alternativa y propone en un programa de TV, convocar a un plebiscito a los trabajadores con Obra Social, inscriptos. La CGT no tenía el interés de representar a los trabajadores excluidos y nosotros decíamos que había que construir un espacio de unidad entre trabajadores incluidos y excluidos. Un nuevo concepto de unidad que ya la CGT no expresaba” (Hugo “Cachorro” Godoy, Entrevista, 8/3/2021)

CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LA CTA

Los años noventa fueron una época de crisis, incertidumbre y conmoción. El fin de la Guerra Fría tras la caída del muro de Berlín, como símbolo de la derrota del socialismo, fue el inicio de un duelo militante y la apertura de una herida que nos traza aún hoy. Al decir de Rubén Dri y parafraseándolo, podemos decir que las revoluciones tuvieron para algunos resultados decepcionantes, para otros, la interpelación permanente acerca de lo que deseamos, cuando militamos por la transformación de nuestras sociedades. Como escribe Dri: *“Los partidos revolucionarios que lograron la toma del poder establecieron efectivamente una dictadura que se llamó “dictadura del proletariado” pero que, en realidad, fue una dictadura del partido, del aparato burocrático y finalmente del líder, depositario de la ciencia. La revolución se había realizado para construir una sociedad plenamente liberada, con igualdad efectiva de derechos para todos. La realidad fue decepcionante. La dominación no fue quebrada sino sustituida. Los revolucionarios pasaron a ser los nuevos*

señores. Mentiras, crímenes y corrupción acompañaron a la nueva sociedad, que no resultó nueva, sino antigua. La caída del Muro de Berlín es el símbolo de la derrota de las revoluciones que tomaron el poder.”

A la implosión de las ideas socialistas se suma, en el contexto argentino, la traición del menemismo que significó una doble orfandad para quienes desde el 55' pelearon por el regreso de Perón y protagonizaron la resistencia con la esperanza de que la clase trabajadora volviera a vivir bien y con derechos. El peronismo volvía al gobierno de la mano de un candidato que prometía salarizado y revolución productiva, después de veinte años de proscripción, tres dictaduras militares, la transición democrática y una hiperinflación que hizo añicos lo que quedaba de poder adquisitivo de nuestra clase. Ninguna de las promesas de campaña fue cumplida, sino traicionada.

En el ámbito internacional se proclamaba el fin de la historia y de las ideologías pregonando a la democracia liberal estadounidense como único modelo hegemónico a seguir, bajo el recetario neoliberal que ya arrojaba a miles de trabajadores a una vida de subsistencia. Era necesario crear algo nuevo.



DEL “GRITO DE BURZACO” A LA CONFORMACIÓN DE LA CENTRAL

En Argentina, el 14 de mayo de 1989 se llevaron adelante elecciones presidenciales por segunda vez desde la dictadura de 1976. El Justicialismo obtiene la victoria, dentro del FREJUPO, por un poco más del 47% de los votos, con Carlos Saúl Menem como candidato. La asunción del nuevo mandatario se adelanta del 10 de diciembre al 8 de julio, debido a que la crisis hiperinflacionaria desbarranca el gobierno radical de Alfonsín.

El año había iniciado con una terrible sequía que dejó sin energía eléctrica a gran parte del país. En febrero, los grupos económicos retiraron su apoyo al alfonsinismo, produciendo un “golpe de mercado”, con corridas cambiarias y bancarias, como recurso del poder económico para condicionar al gobierno y producir para sí mismo una fuerte transferencia y apropiación de la riqueza.

Durante el mes de mayo el descontento comenzaba a tomar forma de estallido. En medio del proceso hiperinflacionario, la disolución del salario frente a la remarcación de precios en los supermercados provoca la reacción en distintas localidades del país, con epicentro en Rosario y Gran Buenos Aires, se producen apropiación de alimentos y revueltas. Durante 1989 y 1990 no se registran huelgas generales nacionales, pero sí por rama.

La inflación en este período no se detuvo, sino que más bien la recesión económica fue en aumento. Recortes de gastos en la administración central y las empresas públicas, despidos y jubilaciones forzadas de empleados y empleadas estatales, aceleración de las privatizaciones de empresas del Estado, entre otras

medidas, producen tensión en el campo social. La industria y la construcción se vieron afectados por la recesión y aumento de la carga impositiva, la cual también influía en el sector agropecuario.



El lugar de lo político vuelve a ser cuestionado, ya no por militares, sino por una gran porción de la sociedad. Al inicio de los noventa, la desilusión, el descontento con la política, y quienes la representan, se pone a la orden del día. El duelo por la muerte de los grandes proyectos parece marcar la época. El radicalismo primero, y el peronismo después, entran en una crisis de tal envergadura que hacen necesario un re-planteo: un umbral desde donde volver a construir un pensamiento desde la clase trabajadora para la sociedad en su conjunto.

En el documento “Peronismo o liberalismo. 1er encuentro nacional de la militancia peronista”, realizado en Villa María, Córdoba, el 16 de junio de 1990 se lee: “Estamos en presencia de la más **profunda crisis**

*política de lo que va del siglo, cuyo efecto más contundente se traduce en la **incapacidad de construcción de un espacio político capaz de reconstruir para los sectores populares la unidad perdida***". En la intervención de **Germán Abdala**, en dicho encuentro, podemos leer ya el contenido del grito que vendrá después: *"Hoy aquí en Villa María, hemos instalado este grito donde **las ideas no han muerto, nuestra memoria no está pisoteada, nuestro pasado nos da orgullo, y nuestro presente es de transformación**. Esta actitud de resistencia, tiene pasado para nosotros, un pasado que no vamos a regalar, somos los herederos de todos los héroes, próceres que lucharon por un país distinto."*



• Germán Abdala, Secretario General de ATE Capital, impulsor del CTA y Diputado Nacional, lee con atención un documento en el Encuentro de la militancia en Villa María.

La necesidad de reafirmar la **identidad de clase para reconstruir un proyecto que tenga centralidad en la clase trabajadora** promovió debates al interior de quienes proponían romper con el viejo modelo sindical, representado por el sindicalismo empresarial, y con el bipartidismo que solo representaba los intereses del capital.

Como hemos visto, desde sus inicios la clase trabajadora discutió las estrategias para cambiar la sociedad y construir el Estado que necesitamos para esos fines, y también las herramientas políticas que permitan gobernar y conducir con soberanía e independencia los destinos de nuestros países. Los noventa no fueron una excepción.

El 17 de diciembre de 1991, tiene lugar el encuentro de organizaciones y dirigentes en Burzaco, del cual surge una declaración conocida en nuestra Central como **"el grito de Burzaco"**; en un momento donde el neoliberalismo, y las formaciones ideológicas que le son funcionales, plantean al capitalismo como una vía inexorable.

Luego de la dictadura genocida que hizo desaparecer a dirigentes y militantes, y tras regímenes democráticos restringidos, se revelan los límites para detener el avance del modelo de exclusión social. El análisis que realizaban era, por un lado, el fuerte empobrecimiento del sentido político del Estado y por el otro, el debilitamiento de intervención política del movimiento obrero organizado. Teniendo en cuenta que la **desindustrialización produjo una caída importante del nivel de empleo** y de establecimientos, el mercado de trabajo había sido modificado sustancialmente, con un **fuerte aumento de transferencia de la mano de obra asalariada hacia formas de precariedad laboral**, a lo que se suma una significativa reducción en la demanda de trabajo particularmente del sector industrial y una terciarización (servicios) con mayor informalización de la mano de obra.

La declaración se presenta como una respuesta explícita al programa económico del gobierno de Carlos Menem y a la ofensiva de las políticas de la oligarquía financiera, sobre el conjunto del pueblo.

La propuesta de este encuentro de organizaciones sindicales es ampliar el debate y propuestas **desde una corriente sindical y hacia un movimiento político-social** que surja de una práctica que contemple:

1. Autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos.
2. Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo.
3. Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las múltiples demandas de los sectores populares y que reflejan la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo.
4. Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo pragmatismo con el que dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste”

Es decir, se postula un nuevo modelo político-sindical que debe diferenciarse por la canalización de las demandas, la defensa de los intereses concretos de la clase trabajadora que representa y romper con la dependencia política.

Es ante esta situación, que **se propone fundar el Congreso de Trabajadores Argentinos**, a fin de abrir un espacio de debate y organización que permita **resituarse el lugar de la clase trabajadora en la escena política**

nacional. Aportando asimismo a la expansión de los espacios democráticos e impulsar un ámbito que rompa el aislamiento.

Como desafío se presenta la construcción de estrategias comunitarias que contemplen nuevas formas de solidaridad social y apertura a organizaciones que tomen en cuenta la nueva trama de relaciones productivas, a nivel local, regional e internacional. Entendiendo que “no sólo los trabajadores serán los sujetos del cambio social”, aportarán al proceso vertebrador de una nueva trama organizativa. **La propuesta finalmente es “no sólo resistir, sino construir la herramienta necesaria para representar a la clase trabajadora”.** Lo político emerge como un momento decisivo. Se afirma tanto en la conformación del Congreso como en la aprobación de su Estatuto.

Con el Congreso de los trabajadores en marcha se tejieron procesos que fueron síntesis de voluntades colectivas, resistencias al modelo político y económico que encarnaba el menemismo. Durante el año 1993 se destacan: la convocatoria de 1.300.000 firmas contra la jubilación privada, la marcha al Congreso, la Primera Jornada Nacional de Protesta en julio, y la Marcha por el trabajo y la producción realizada en septiembre. En 1994, se realizó la Marcha Federal, donde columnas de todos los puntos del país llegarían a Plaza de Mayo. Muchos otros hechos están relatados y referidos en numerosas publicaciones hechas por la Central anteriormente y a ellos nos remitimos.



• 1994: la Marcha Federal llega a Plaza de Mayo

Para 1996, a 20 años del Golpe Militar se constituye el Espacio Memoria Verdad y Justicia, y allí los distintos espacios que conformaban el Congreso tenían un alto protagonismo y participación. Durante el mismo año, el día 8 de agosto, se realiza un paro nacional y una movilización en la provincia de Buenos Aires, constituyéndose como hecho sustantivo de la etapa por venir, alumbrando en los afluentes de miles de compañeros y compañeras el nacimiento de una nueva Central en el país.

Luego de la segunda victoria de Carlos Menem en las urnas (1995) y la continuidad de alineamiento de la CGT con el gobierno, una decisión irrumpe condensando y haciendo síntesis de las luchas y resistencias que se dieron en el marco del Congreso de los Trabajadores a lo largo de cuatro años.

La propuesta de **crear una orgánica con centralidad en la clase trabajadora era un hecho** y necesitaba una decisión que la nombre: **una nueva Central**. En esa búsqueda se convoca un nuevo Congreso en 1996.

El Primer Congreso Nacional de delegados se realizó el 4 y 5 de noviembre de 1996 ante la necesidad de la “recuperación de la unidad orgánica y política como clase social”, y sosteniendo que seguía abierta la disputa político ideológica. El Congreso se realizó en el Luna Park, con 5121 compañeros y compañeras de todo el país.

Le tocó al compañero Victorio Paulón, de la UOM Villa Constitución, proponer la moción más aplaudida y aprobada por unanimidad, la que transformaba al Congreso en **Central de Trabajadores Argentinos**.

A lo largo de cuatro décadas, el paso de la historia dejó su trazo en nuestra clase y en nuestra organización. La crisis ideológica y de representación dejaron huellas profundas que tienen su eco aún en nuestro presente. El régimen continuó avanzando en los procesos de expropiación, pero también la organización del campo popular tuvo avances y retrocesos, de los cuales somos parte.

Pasado el Congreso en el cual nos constituimos como Central fuimos protagonistas de numerosas acciones, pero también de iniciativas que aportaron al campo intelectual de nuestra clase, como los **Encuentros Nacionales por un Nuevo Pensamiento** que aportaron a los debates que dieron luz a numerosas propuestas como: el **Seguro de Empleo y Formación y Asignación Universal por Hijo**, el **Frente Nacional Contra la Pobreza**, las **Consultas Populares**, el **Salario Universal**. A fines del año 2002, se produce la convocatoria al 6to Congreso Nacional de delegados de la CTA en Mar del Plata, la misma se realiza con el propósito de convocar a un **“Movimiento Político, Social y Cultural”**, con un llamamiento a la Unidad Popular. El **“Shock Distributivo, Autonomía Nacional y Democratización”** del Instituto de Estudios y Formación de la CTA (IEF-CTA) sirvió para retomar el desarrollo de las propuestas de modificación de la matriz distributiva, el fortalecimiento de la autonomía nacional y profundización de la democratización. El FRENAPO y la Consulta Popular, la campaña nacional con la consigna **“Ningún Hogar Pobre en la Argentina”**. Todos hechos que procuraron mantener en pie la decisión política de la construcción de una **unidad política integral frente a la crisis de representatividad**.



Hacia el 2010, dos estrategias planteadas desde adentro de la Central: La Paritaria Social (PS) y la Constituyente Social en Argentina llevaron a la organización a un punto de bifurcación. Para quienes impulsaban la PS el movimiento de liberación ya tenía una conducción en el marco de un gobierno en disputa como lo fue el kirchnerismo. El planteo de la Constituyente era “ir por

todo” e intentar construir desde la clase trabajadora una estrategia unificada de la cual se hablaba en los documentos de 2002. La fractura terminó resolviéndose en las elecciones de la Central del 23 de septiembre de 2010 y en la conformación de dos CTA: la CTA de los trabajadores por un lado y la CTA Autónoma por otro. Con las elecciones presidenciales que dio por ganador a Mauricio Macri en 2015, ambas experiencias fueron derrotadas, al menos en cuanto a los debates de las organizaciones populares que se debatían por la conducción del proceso abierto en 2001.

En 2018 asume una nueva conducción nacional en la CTA Autónoma y en noviembre de 2019, a poco tiempo de la victoria electoral del Frente de Todos, se realiza un

nuevo Congreso para plantear una estrategia propia. El documento titulado ***“Algunos aportes para reflexionar sobre la organización actual de la clase trabajadora en la perspectiva de un nuevo modelo sindical”***, proporcionará información y propuestas de cara a la nueva realidad política, económica y social del país. El objetivo consiste en frenar las políticas de ajuste, desde una propuesta política que se exprese con “autonomía de la institucionalidad gobernante”. Para enfrentar y derrotar aquellas políticas es preciso no solo alumbrar el debate, sino también una ***“certera definición crítica y autocrítica de los caminos a transitar para construir los mayores niveles de unidad, pero con una estrategia propia”***, incorporando al conjunto de la clase en la centralidad de esa estrategia.



QUINTA PARTE



ROMPER EL AISLAMIENTO: APERTURA Y UNIDAD

Ya en 1991, el grito de Burzaco hace referencia a la **apertura a otras organizaciones** que expresen las demandas y nuevas realidades de la clase obrera argentina. En ese camino continuamos desde entonces, con avances y retrocesos, pero con la certeza de aportar obstinadamente a un proyecto de transformación que recupere un sentido de destino desde la clase trabajadora. **Entre unidades y aperturas que implican zambullirse en las contradicciones del campo popular sin perder de vista nuestros objetivos de transformación social. Unir lo fragmentado para recuperar la hegemonía que supimos construir, con la certeza de que podemos volver a hacerlo.**

El grito de Burzaco contiene, para nosotros, cuatro principios fundamentales. En primer lugar, la **libertad y democracia sindical** que rompa con el yugo de la opresión de un modelo sindical que constriñe la libre organización de lxs trabajadores desde la dictadura militar. En segundo lugar, la **autonomía** de los gobiernos, del Estado y de los patrones para discutir el destino de la clase trabajadora, único generador de la riqueza que como hemos visto viene siendo expropiada desde hace siglos. En tercer lugar, la **apertura** a otras organizaciones que expresen las múltiples demandas actuales del campo popular. Y, por último, la **ética gremial**. Las dos primeras han tenido grandes discusiones y debates.

Es posible pensar que, en los últimos años, han sido la **apertura y la ética gremial** los aros de fuego por donde han pasado nuestras acciones. Luego de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner donde grandes avances en materia de derechos y ciudadanía fueron conseguidos, un nuevo giro hacia la derecha en nuestro país tuvo lugar con el gobierno de Mauricio Macri y su posterior profundización en la presidencia de Javier

“Tocan tiempos difíciles, pero para un revolucionario los tiempos difíciles es su aire. De eso vivimos, de los tiempos difíciles, de eso nos alimentamos, de los tiempos difíciles. ¿Acaso no venimos de abajo, acaso no somos los perseguidos, los torturados, los marginados, de los tiempos neoliberales? La década de oro del continente no ha sido gratis. Ha sido la lucha de ustedes, desde abajo, desde los sindicatos, desde la universidad, de los barrios, la que ha dado lugar al ciclo revolucionario. No ha caído del cielo esta primera oleada. Traemos en el cuerpo las huellas y las heridas de luchas de los años 80 y 90. Y si hoy provisionalmente, temporalmente, tenemos que volver a esas luchas de los 80, de los 90, de los 2000, bienvenido. Para eso es un revolucionario. Luchar, vencer, caerse, levantarse, luchar, vencer, caerse, levantarse. Hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino.”

Álvaro García Linera

Milei. En el interregno del gobierno de Alberto Fernández, las contradicciones del partido del gobierno y la Pandemia terminaron de destruir lo que ya venía sin resolverse.

Desde la victoria del macrismo en 2015 quedó claro que el proceso de crisis ideológica y de representatividad no había sido clausurado, más bien todo lo contrario, continuó profundizándose hasta las elecciones de 2023 donde gran parte de la población optó nuevamente por la figura de la “anti política”, manifestado también en el alto porcentaje de abstención electoral. La orfandad y el duelo por la pérdida de representación por parte de las clases populares no parece encontrar aún su vía de resolución.

En ese marco, nuestra Central continúa realizando acciones que implican claras propuestas para enfrentar las políticas de ajuste, pero también para construir una estrategia mediante aperturas y mayores niveles de

unidad, tal como se lo planteó en el Congreso de 2019; pero también con el protagonismo de la clase trabajadora. En dicho documento de 2019 ya se plantea que *“no es posible transformar el ordenamiento social vigente sin una estrategia que promueva el fortalecimiento de la capacidad de los trabajadores para incidir en el diseño de la sociedad”*. Allí las iniciativas propuestas tienen que ver con el establecimiento de **un piso de ingresos y garantía de derechos para el conjunto de los hogares** (universalización de un Salario Social de Empleo y Formación, del pago de la asignación familiar por hijo y de la jubilación); la **democracia y libertad sindical** para fortalecer la capacidad de negociación de los trabajadores; la **reducción de la jornada laboral y la socialización de la renta tecnológica** propiciando un **nuevo reparto del tiempo de trabajo entre empleo y formación**.

El 1ro de mayo de 2020, en plena Pandemia, un bloque de unidad comprendido por diferentes organizaciones sociales, sindicales y políticas suscribió el **“Manifiesto Nacional por la Soberanía, el Trabajo y la producción”**, refrendado y ampliado durante el 2021, demandando la implementación de políticas públicas que mitiguen la crisis económica sobre los trabajadores. Así como se suman diversos aportes de los últimos Congresos relacionados a la **Soberanía, trabajo y justicia social, producción y la democracia**.

Romper el aislamiento es hoy parte de los aportes a la militancia, configurando una ética de la apertura que convoca a la unidad y compromiso con el presente y futuro de la clase trabajadora. Una decisión y postura política que nos permite seguir caminando hacia la utopía de la transformación social.

En tal sentido, marchas, movilizaciones, la realización de Congresos Nacionales para aunar políticas por la construcción de un nuevo modelo de país, el Manifiesto por la soberanía, el Trabajo y la Producción, la promoción de Multisectoriales y los Cabildos Abiertos, las 10 Medidas urgentes para otra Argentina (un

programa de medidas construida por las dos CTA como propuesta para el conjunto del campo popular), son claras muestras de este itinerario. Más apertura, más unidad. Ya que, si hablamos de transformación social, de anticapitalismo, de los estragos del patriarcado y el racismo, debemos hacernos cargo de la responsabilidad militante y política. Hoy “lo posible” es la medida de un futuro desesperanzador para gran parte de la militancia. No puede ser la nuestra. Tenemos la responsabilidad de salir por arriba de las disputas en que nos introducen. Tenemos el desafío de cambiar la tonalidad de lo urgente. Y ahí es cuando si hablamos de un nuevo modelo sindical no es solo un conjunto de palabras.

Este es un material pensado para volver a recordar (pasar por el corazón): por qué luchamos, y cuál es la mano que causa la herida. Como dice el poema de Zito Lema, **“dar conciencia del tamaño de la herida y del porqué de semejante herida”**. Pero también para el anuncio de la vida que queremos construir como militantes. Porque si hay un desafío que tenemos es la necesidad de la revitalización de los encuentros, de los vínculos y de aquellas emocionalidades que, ancladas en nuestras prácticas, sostienen nuestra vida cotidiana.

Un/a militante es quien dedica gran parte de su vida a una causa, se funde en ella, en otrxs y, de ser necesario, muere enteramente en ella. Se diferencia del indiferente. Todx militante es un referente y dirigente/a de nuestra organización. Más sobre todas las cosas, es el resultado y representación de colectivos que se organizan todos los días para cambiar la sociedad en que vivimos.

Todos nosotrxs pasamos por la escuela y algunos por la universidad, y si hay algo irrefutable es que nuestra historia está invisibilizada. La historia de nuestras luchas, nuestros referentes, políticos e intelectuales, no aparecen en nuestros planes de estudios. Claro está, por razones políticas. Ocultar la historia de nuestra clase es la preocupación permanente de los sectores dominantes.

Nosotrxs iniciamos el recorrido desde Burzaco, esa reunión de dirigentes sindicales que, en 1991 se encontraron en esa localidad para pensar **qué hacer** frente a lo que se presentaba como destino inexorable de miseria y precarización de la vida. Decimos que la propuesta de un nuevo modelo político y sindical que surge de esa declaración de apenas dos hojas, contiene la potencia que desencadenó a lo largo de más de treinta años la transformación de la vida de miles de compañerxs. En esa declaración encontramos principios que guían nuestra militancia todos los días, nuestros debates, nuestras contradicciones, pero también nuestros sueños. **Ahora bien, toda esa historia para nosotros es importante no como objeto de museo o de nostalgia, sino como una guía donde mirar... para hacer.** Pensar **¿Por qué y para qué luchamos? Para transformar la sociedad, para cerrar la herida.**

Entonces, en ese sentido, queremos dejar algunas palabras, que intentan ser herramientas para repensar nuestra lucha cotidiana. Una de ellas es la palabra **poder**: que nosotros definimos como esa capacidad de desencadenar acciones en otros. Una acción, una tarea que realizamos, que desencadena acciones en otros y otras. Desencadenar acciones efectivas a favor de nuestros intereses, implica, necesariamente, pensar, estudiar, investigar, tomar conciencia, de cómo opera el sistema capitalista-patriarcal y racista en nosotrxs, en nuestra sociedad y en nuestras organizaciones. Y allí aparecen preocupaciones fundamentales: la **fragmentación, el miedo y la desesperanza. Tres operadores afectivos y efectivos que el poder establecido hoy usa como herramientas de desmovilización.**

Si hay algo que quiere dejar este aporte, es que podamos pensar más allá de los fragmentos. Más allá de nuestra propia organización. **Pensar a la Central como ese espacio de construcción de acciones hegemónicas, de reflexiones colectivas que nos afecten, transformen y cambien todo lo que hay que cambiar.**

Siempre decimos que no es casual que el grito de Burzaco sea un grito. Solo quien tiene la fuerza moral y el hartazgo suficiente, grita. Las palabras deben estar cargadas de contenido. Ser un arma.

Hablar de un nuevo modelo sindical es hablar de nuevas prácticas, pero también de cuáles son las estrategias, qué pasos, qué unidades, qué alianzas debemos hacer para llegar a nuestros objetivos. **No sobrevivir cada quien en su experiencia, por más maravillosas que sean.** La consigna para recuperar la unidad perdida es pensarnos más allá del fragmento, evitar las rupturas. Entender finalmente que **la unidad no es la sumatoria de las partes, sino la condensación de miles de esfuerzos organizados en función de nuestros intereses, sin perder de vista la transformación del sistema capitalista y patriarcal, verdadero y único enemigo de nuestra clase.** Porque si algo tiene claro el enemigo es cuáles son sus objetivos y qué hacer para seguir dividiéndonos, expropiarnos de nuestras riquezas, nuestras vidas, nuestros cuerpos, nuestros territorios, nuestros sueños. La militancia es la brecha, la rotura que podemos hacer en las defensas del enemigo. Ese resquicio, esa herida, por donde empiece a perder su seguridad. La militancia es trascendencia. Aquello que está más allá de los límites naturales.

¿Qué traer en tiempos de desesperanza? La decisión consciente de cada día realizar acciones que se dirijan a cambiarlo todo, conducir nuestras tareas, nuestros tiempos, tras ese objetivo revolucionario. Y por supuesto también, la pedagogía de la esperanza y de la ternura, porque todx revolucionario está guiadx por profundos sentimientos de amor. Y si hablamos de palabras, en este ámbito militante, no puede no aparecer la palabra **revolución**. Porque nuestra militancia será revolucionaria o no será. Será feliz o no será. Pero si hay algo que ningún/a militante puede dejar de ser es un/a revolucionario/a. Sobre todo, en los tiempos difíciles.

ACCIÓN – REFLEXIÓN: REPENSANDO NUESTRAS PRÁCTICAS MILITANTES

Como hemos dicho al inicio, este material está dirigido a aquellxs militantes que ingresan por primera vez a una Central, momento en el cual tienen el desafío de reconocer/se en acciones que exceden a las demandas concretas de su organización de base, ya sea sindical, social y/o política. **Una organización de base es aquel espacio desde el cual comenzamos a militar por demandas concretas:** allí espacios sindicales estatales o privados, territoriales, feministas, de pueblos originarios, juventudes, bachilleratos populares, organizaciones rurales, etc., se organizan para resolver una demanda, luchar por el reconocimiento de derechos, transformar lo inmediato, etc. Por eso, al encontrarnos nos presentamos, por lo general, con nuestros nombres y agregamos nuestra organización para referenciarlos.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO NUESTRA ORGANIZACIÓN SE SUMA A UNA CENTRAL COMO LA CTA? ¿QUÉ SIGNIFICA? ¿PARA QUÉ LO HACEMOS?

En este momento se ponen en juego otros reconocimientos, que implican acuerdos, apertura, nuevos grados de unidad y alianzas con otras organizaciones. ¿Para qué? **Sin duda, para avanzar en derechos colectivos de manera organizada junto a otrxs que son atravesadxs por las mismas situaciones que nosotrxs. Pero también para lograr en conjunto metas de transformación social que van más allá de la reivindicación inmediata** (mejor salario, una escuela en el barrio, desterrar las múltiples violencias de género, abrir un comedor, etc). Es decir, transformar la sociedad conlleva tareas que exceden a lo que cada quien hace cada día en su organización (aunque también lo implica).

El debate sobre el rol del Estado, el modelo económico, la profundización de la democracia y la representación, en fin, la transformación del estado de cosas tal como las conocemos, implica encontrarnos en un espacio



donde podamos tener discusiones que reflexionen sobre la sociedad en que queremos vivir y organizarnos para luchar por ella. **Romper el aislamiento.** Para eso, y para poner en la centralidad de esas discusiones los intereses de la clase trabajadora es que cada organización y cada militante se suma a la Central.

Ese espacio de debate excede las individualidades personales, allí ensayamos profundamente recuperar la unidad perdida, nos pensamos más allá del fragmento, porque ahí reconocemos que lo que nos atraviesa a

todxs por igual es el resultado del sistema en que vivimos y no situaciones aisladas. Ahí es donde sucede la condensación de miles de esfuerzos organizados, donde la disputa por la conducción teórica y política de los acontecimientos sociales empieza a tomar sentido.

Cuando nuestra organización de base se suma a la CTA da un paso al frente para ser protagonista de ese intento de condensación hegemónica que nos permite luchar por una sociedad diferente. No decimos que sea sencillo porque desde sus orígenes cualquier Central es el lugar donde se encuentran organizaciones con diferentes

tradiciones, y el desafío es construir un programa-propuesta que nos impulse hacia el horizonte que nos mueve. Cualquier experiencia, por más maravillosa que sea, puede mantenerse en el tiempo y sobrevivir, dependiendo del contexto. Pero las transformaciones reales suceden solo en la sumatoria de los esfuerzos organizativos y los acuerdos programáticos.

Pero antes de hacernos esas preguntas en nuestros espacios, veamos también qué es en términos formales una Central obrera...



¿QUÉ ES UNA CENTRAL OBRERA?

Lo primero que diremos, es que es una **organización de tercer grado**, que **contiene** dentro de sí a las que son de **primer y segundo grado**.

1. De **primer grado**, que son los llamados sindicatos, uniones o gremios. Lo que comúnmente llamamos “organizaciones de base”.

2. De **segundo grado**, que son las que reúnen asociaciones de primer grado y se denominan **federaciones**;

3. De **tercer grado**, que son las **confederaciones** que **reúnen asociaciones de primero y segundo grado**. Como, por ejemplo, las centrales obreras.

Históricamente en nuestro país, la **CGT aglutinó exclusivamente organizaciones con personería gremial**. Es decir, **sindicatos y federaciones** que tuvieron el **reconocimiento formal del Ministerio de Trabajo nacional**, con una **estructura profundamente jerárquica**.

Pero, como hemos visto, a partir de la dictadura cívico-militar el proceso de desindustrialización,

profundizado durante el gobierno menemista, modificaron la estructura productiva y de trabajo en nuestro país. Miles de desocupadxs quedaron no solo sin trabajo, sino también sin representación alguna en “el viejo modelo sindical”. **Era necesario proponer una nueva forma, crear un nuevo modelo sindical, un nuevo concepto de unidad de la clase, para contener y representar ese momento histórico.**

Es por eso que **nuestra CTA** además de contener organizaciones sindicales y federaciones, realizó una apertura a otras expresiones organizativas de nuestro pueblo que representan de igual manera sus intereses. Ya en 1994, comienza a aparecer en el seno de la Central, y ante esta nueva situación estructural de la clase trabajadora, la idea de que la unidad y la solidaridad también hay que encontrarla en el barrio, es decir, en el territorio donde se enlazan las luchas que emergen por la salud, la educación, por la tierra, la vivienda, etc. Es allí, territorialmente donde se plantea la necesidad de organizar a los trabajadores y trabajadoras, abriendo un espacio organizativo diferente, fomentando incluso la apertura de nuevas formas de organización de desocupadxs y subocupadxs, cooperativas y espacios de autogestión, la Federación de Tierra y Vivienda, espacios de niñez y territorio, de pueblos originarios, jubiladxs y de géneros-diversidades.

Otro paso de apertura es la incorporación de la **afiliación** y el **voto directo** de trabajadores y

trabajadoras, con o sin trabajo. Porque ya desde los 90's decimos: **Trabajadorxs somos todxs**. Nuestra Central planteó desde sus inicios el **voto directo** de sus adherentes para elegir las conducciones locales, regionales y nacionales. A lo que se suma la **afiliación directa**, como "acto voluntario y libre de los trabajadores mayores de 14 años", y como parte de las propuestas más radicales de este nuevo modelo sindical (Estatuto del Congreso de los Trabajadores Argentinos. Declaración de principios. Capítulos I, II y III, 14/11/1992).

Esto comprende una crítica y una propuesta constructiva, dado que, **en el modelo tradicional, la elección de autoridades es a través de Congresales** y en **nuestra propuesta es a partir del voto directo de cada afiliado o afiliada a la Central**. Por otro lado, **la afiliación en el viejo modelo sindical es mediada por una organización gremial**, condición necesaria de ser asalariado o asalariada formal, **por nuestra parte la afiliación directa es una ruptura y propuesta de una nueva forma de construcción de modelo sindical**.



Elegimos el modelo circular para graficar a nuestra organización, porque en la misma se produce un descentramiento en función de la centralidad de la clase.

¿LA CLASE OBRERA YA NO EXISTE?

No podemos cerrar el material sin realizar un último aporte. Como hemos visto, desde la ofensiva del neoliberalismo en las últimas décadas se ha planteado “el fin de las ideologías”, o el fin de la historia, lo que indirectamente plantea “la desaparición de la clase obrera”. No está demás decir que la ofensiva dirigida por los cuadros del capital impregnó el campo intelectual, intentando debilitar y aislar las luchas de lxs trabajadores. Los temas referidos al movimiento obrero “pasaron de moda” y quedaron fuera de la agenda académica por mucho tiempo.

Continuar reivindicando la memoria de nuestras luchas es parte de nuestras luchas teóricas y políticas, en ese sentido, el historiador argentino Nicolás Iñigo Carrera nos interpela a reflexionar de qué hablamos cuando hablamos de clase obrera y, sobre todo, a no claudicar en la reivindicación de nuestra historia y protagonismo. **Es una tentación del poder hegemónico decir que la clase trabajadora ya no existe o que ha perdido relevancia. Invisibilizar/nos es parte del juego del patrón, de la burguesía y de aquellos que representan sus intereses.**

Usaremos unos párrafos de **Nicolás Iñigo Carrera** para pensar algunas definiciones:

*“De manera que tomando como punto de partida el análisis del mismo Marx, (Marx, 1975a) delimitamos como **clase obrera al conjunto de los expropiados de sus condiciones materiales de existencia**, que, por tanto, **sólo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, lo obtengan o no**. Claro que esa delimitación quedaría incompleta si limitáramos nuestra observación a las relaciones productivas. Por eso, siguiendo aquel análisis, es decir, teniendo presente que las clases sociales sólo existen en tanto toman conciencia de su interés y confrontan con otras clases, (Marx, 1975b: 158). Completamos la delimitación considerando que **la clase obrera se constituye en los procesos de lucha**. Esa toma de conciencia, en la clase obrera, puede remitir a dos aspectos que hacen a su situación: **su condición de asalariada y su condición de expropiada**. Según cuál sea el aspecto de su situación del que toma conciencia, así será la meta que busque alcanzar, la estrategia para lograrla y las alianzas que establezca en los enfrentamientos sociales que libre.”*

Entonces, resumiendo, delimitamos como clase obrera al: **“conjunto de los expropiados de sus condiciones materiales de existencia”** (quienes sólo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma del salario lo obtengan o no); a lo que Nicolás agrega que es la toma de conciencia la que la constituye finalmente como clase. **¿Toma de conciencia de qué? De su condición de asalariada y de su condición de expropiada.** Estas condiciones son variables permanentes a lo largo de todos estos siglos y van más allá de las modificaciones actuales del sistema capitalista y sus nuevas fases. La expropiación continúa atravesando a lxs trabajadores en todo lugar y tiempo. Es la condición de fondo de nuestra clase que sigue disputando las formas de



Ilustración basada en una composición de Nicolás Daniluk publicada en la revista “Crisis”

producción, reparto y existencia, el sentido de la historia, hasta los modos de vida en la Tierra. **¿Acaso la expropiación no sucede en nuestros territorios y nuestros cuerpos una y otra vez?**

Si bien son múltiples las identidades que nos atraviesan, y tal vez no sean solo el anarquismo, el socialismo, el peronismo, etc., o sí; lo cierto es que el surgimiento de nuevas problematizaciones a partir del feminismo y el ambientalismo son múltiples las identidades activistas que se amplían en diversas demandas de ciudadanización y concientización. Pero en estos debates, tal vez haya que echar mano de las palabras del feminismo comunitario y pensar en el tronco común (entronque) que todas esas depredaciones contienen. Esos sistemas de los que venimos hablando en este cuaderno (capitalismo, patriarcado, racismo, extractivismo) tienen una misma raíz.

No hay debates cerrados, apenas síntesis dialécticas. Más allá de la coexistencia de diferentes expresiones y modos organizativos de nuestra clase: sindicatos, cooperativas, organizaciones o movimientos sociales, partidos, etc., dicha coexistencia no anula el denominador común de fondo que es la expropiación continua y permanente. La toma de conciencia de esta situación, más allá de las identidades, es lo que posibilita la construcción de estrategias conjuntas que sigan aspirando a metas de transformación social que modifiquen las condiciones de existencia para la clase trabajadora, cualquiera sea su expresión: con o sin trabajo, hombres mujeres y disidencias, campesinxs y pueblos originarios, trabajadores informales, asalariados, monotributistas, de plataforma, etc.

La conciencia de compartir la herida de expropiación de nuestros medios de vida, de nuestras tierras, cuerpos y tiempo nos permitirá, tal vez, encontrarnos en un mismo camino de transformación.



Apunte N° 1



Para
trabajar
en grupos

Reunidxs en grupo, leen las siguientes preguntas, se contestan y van tomando nota de las respuestas.

1. ¿Por qué militan? ¿Cuál es en su historia personal el momento en que decidieron empezar a militar? ¿Cuál es la “herida” que lxs hizo iniciar este camino?
2. ¿Cómo se sumaron a su organización de base?
3. ¿Cuáles son los objetivos que tienen como organización?
4. ¿Cómo llegaron a la CTA?
5. ¿Cuáles son las identidades que ustedes identifican en su militancia y en sus organizaciones? ¿Existe un denominador común en las luchas?

Consigna: Luego de contar en el grupo la respuesta a las preguntas, construir en el papelógrafo un mapa de las diferentes acciones y objetivos de cada organización presente en el grupo.

Apunte N° 2

Leemos la ficha “Declaración de Burzaco” y contestamos las siguientes preguntas.

- 1 • ¿Cuál es el diagnóstico de la situación del país que se realiza en el documento?
- 2 • ¿Cuál es el plan de trabajo que ese encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar? ¿sobre qué principios?
- 3 • ¿Cuáles son las diferencias que encuentran ustedes entre el viejo y el nuevo modelo sindical?

Consigna: Realizar un papelógrafo con las viejas y nuevas consignas de la Central, y con los principios en los cuales se sostienen nuestro modelo sindical.

Apunte N° 3



Para
trabajar
en grupos

- 1• Imaginen y elaboraren cuáles son las demandas que necesitan construir y por las cuales luchar como organización en sus territorios.
¿Qué rol juega la CTA en ese proceso?
- 2• Elaborar un listado, y pensar lineamientos de trabajo, responsables y objetivos que cada uno/a debería asumir.
- 3• ¿Con qué otras organizaciones podrían generar alianzas para conseguir esos objetivos?
¿Qué rol juega la CTA en ese proceso?
- 4• Imaginen colectivamente cómo sería la sociedad que anhelamos vivir. Construyan un debate colectivo sobre qué acciones y tareas son necesarias para construirlas.

Apunte N° 4

“Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía”.

Lenin

Organizarse es una de las tareas fundamentales para cualquier militante, con objetivos y tareas específicas que nos mantengan en una vigilia permanente por nuestros intereses de clase. Por eso, proponemos un ejercicio que nos permita pensar y crear colectivamente.

Consignas:

1• Imaginen y elaboraren un petitorio de 12 puntos para presentar al Congreso Nacional argentino o provincial.

1.1. ¿Cuáles serían las demandas y peticiones principales?

1.2. Con qué otros actores sociales, organizaciones sindicales, políticas y sociales, deberíamos estrechar grados de unidad y convergencia para lograr que nuestras demandas, no solo tengan visibilización e interés público, sino que también obliguen al sector político a dar cuenta de las mismas.

Bibliografía

materiales
disponibles en



Marx, Karl. 2016. "La llamada acumulación originaria" en: El Capital, Tomo I, Vol. 3. Cap. XXIV. Ed. Siglo XXI

Iñigo Carrera, Nicolas. 2011. La clase obrera en Argentina ayer y hoy. En revista Travesía, No 13.

Iñigo Carrera, Nicolas. 1993. Lucha Democrática de la Clase Obrera Argentina en las Décadas de 1930 y 1940

Matsushita, Hiroshi. 1987. Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo. (Secciones: "Anarquismo, Socialismo y Sindicalismo" del Capítulo I)

Federici, Silvia. 2018. El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.
Cabnal, Lorena. 2010. Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Serie Feministas Siempre.

Carr, Edward. 1981. La Revolución rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929

Hobsbawm, Eric. 1994. Historia del Siglo XX

Harvey, David. 2005. Breve historia del neoliberalismo

Anderson, Perry. Neoliberalismo, un balance provisorio, en La trama del Neoliberalismo (1999)

Feito Matías; Romero Ana. 2021. Umbrales de la Central.

Debate para la organización de los trabajadores. Declaración de Burzaco. 1991

Cuadernillo 2019: Alternativas para un nuevo orden social y económico desde la perspectiva de los trabajadores. (CTA)

Aportes y propuestas para enfrentar la crisis (CTA)

Alternativas para un nuevo orden social y económico desde la perspectiva de lxs trabajadores (CTA)

Declaración y resoluciones Congreso Nacional CTA 2024



ctaa.org.ar



CTAAutonoma



CTA Autónoma



CTAAutonoma

**B. Mitre 748, CABA,
Rep. Argentina**

54 11-7042-4840

info@ctaa.org.ar